Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

Maestría en
PSICOANÁLISIS
Facultad de Psicología | UNMDP

Dossier IX

Los discursos en la actualidad y su incidencia en la subjetividad

Maestría en
PSICOANÁLISIS
Facultad de Psicología | UNMDP

DOSSIER IX

Los discursos en la actualidad y su incidencia en la subjetividad



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

IPRI

Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Psicología - Secretaría de Posgrado
Dossier IX : los discursos en la actualidad y su incidencia en la subjetividad ; Compilación de Silvia Mulder. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-811-282-4

1. Psicología. 2. Discursos. I. Mulder, Silvia, comp.
CDD 150

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Autoridades

Decano Lic. Juan Pablo Issel

Vice-Decana Lic. Julieta Filippi Villar

Secretaria de Investigación Posgrado y RRII Dra. Ana Ostrovsky

Sub Secretaria Posgrado Mg. Rocío Cataldo

Directora Maestría en psicoanálisis Mg. Silvia Mulder

Comité Académico Dr. Horacio Martínez, Dra. Vanesa Baur, Mg. Susana La Rocca, Mg. Laura Rangone



ÍNDICE

La distribución política del goce en la era transhumanista. Del rechazo de la castración a la captura algorítmica del goce

Eduardo Sullivan..... 6

Discurso del saber y producción de subjetividad

Horacio Martínez..... 11

La bioética, entre la expansión y el debilitamiento conceptual. Su impacto en las nuevas subjetividades

Susana La Rocca..... 16

El capitalismo y el odio hacia nosotros mismos: la potencia política del fracaso

Camila Ichuribehere..... 21

Psicoanálisis en un mundo algorítmico

Gabriela Lauretti..... 26

El psicoanálisis y la actualidad

Joaquín Mayer..... 32

Los suicidas jóvenes

Cristian Rodríguez..... 38

Cuerpos anudados a objetos de ingeniería biomédica

Una lectura sobre la hibridación tecnocientífica en las subjetividades contemporáneas

Rosana Casa..... 41

La hiancia estructural y el mercado

María Cruz López Maisonnave..... 45

El mal-estar en la palabra

Fernanda Cisnero……. 49

La transmisión del psicoanálisis y las coordenadas de la época

Paula Pioletti…… 54

La época, lo actual y la subjetividad en el psicoanálisis

Paula Palomo…… 57

Un instrumento discursivo en el marco del patriarcado neofascista

Italia Mascorro Ibarra…… 62

La imagen de sí en las redes sociales

Silvia Mulder…….. 66

¿Es posible el discurso analítico como lazo social en el capitalismo actual?

Agustín De La Canal…….. 70

La distribución política del goce en la era transhumanista. Del rechazo de la castración a la captura algorítmica del goce

Eduardo Sullivan

La hipótesis que orienta el desarrollo de este escrito apunta a interrogar el despliegue de los dispositivos técnicos que colaboran con la ilusión de la recuperación de la pérdida. La ciencia y la tecnología, especialmente en su articulación con el mercado, intervienen sobre los objetos pulsionales, promoviendo nuevas formas de captura de la mirada y de la voz. Se trata de examinar entonces, el modo en que la técnica se organiza alrededor de esa promesa. Desde esta perspectiva, proponemos abordar la **distribución política del goce** como una dimensión central para pensar la clínica contemporánea. Si a Lacan le interesó la política, y de la economía la distribución del Bien ¿A nosotros los psicoanalistas nos interesan estos temas hoy?

Entre los objetos pulsionales aislados por Lacan, la mirada y la voz adquieren una relevancia particular en la trama contemporánea.

La mirada puede ser pensada hoy bajo la lógica de un **"ojo avaro"**, una modalidad de captación que no se limita a contemplar, sino que procura apropiarse y acumular permanentemente la imagen. La proliferación de pantallas, cámaras, dispositivos de vigilancia y plataformas de exposición construyen un régimen de visibilidad en el que mirar y ser mirado se encuentran permanentemente articulados. La imagen deviene así objeto de consumo. El sujeto es invitado a producirse como imagen, a observarse en la imagen y a obtener de ella una confirmación que, sin embargo, nunca resulta suficiente..

Por su parte la voz presenta una operación diferente. Puede aparecer como una **"palabra muda"**, no necesariamente porque carezca de materialidad sonora, sino porque su eficacia puede situarse más allá de la significación.

En ambos casos se trata de modalidades de captura que pueden ser pensadas en relación con el objeto *a*: plus de goce. La técnica contemporánea constituye a nuestro entender un dispositivo privilegiado para la circulación, captura y explotación. Es en este punto donde

adquiere particular relevancia la referencia de Lacan a la **avidez**. Si la búsqueda ilimitada de la satisfacción puede constituirse como una modalidad de relación con el objeto, la economía contemporánea parece haber encontrado en esa disposición, un principio particularmente eficaz de producción y consumo.

La pregunta por la distribución del goce conduce necesariamente a la política. Desde los primeros momentos de su enseñanza, Lacan no permaneció ajeno a estas cuestiones. La interrogación acerca del Bien, de la ley y del deseo implicaron necesariamente abordar las formas históricas mediante las cuales las sociedades organizan el acceso a determinados objetos y distribuyen sus posibilidades de satisfacción. La ética del psicoanálisis no se confunde con el bienestar. Desde la elaboración de Lacan en el *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*, el Bien constituye un criterio particular para orientar la clínica, ya que el objeto susceptible de procurar satisfacción no garantiza, por ello mismo, el Bien del sujeto.

Si la política constituye un correlato de la ética, el psicoanálisis no puede desentenderse de la economía del Bien que organiza una época. Esto no significa convertir al psicoanálisis en una teoría política. Significa, más concretamente, en reconocer que el sujeto se constituye siempre en el interior de discursos históricamente determinados. En este sentido, la transformación contemporánea del capitalismo resulta decisiva, ya que no opera únicamente como un sistema de producción e intercambio de mercancías. Se articula crecientemente con dispositivos capaces de registrar conductas, anticipar preferencias. La cuestión fundamental ya no es solamente qué consume el sujeto, sino **qué hace que el sujeto quiera consumir aquello que consume**.

Una genealogía de esta transformación puede situarse en Bernard Mandeville y su *Fábula de las abejas*, publicada en 1714. Lacan lo menciona casi al pasar en el dictado del Seminario 7. La célebre tesis acerca de los "vicios privados y sus efectos sobre la prosperidad pública" introduce una inversión fundamental: aquello que desde una perspectiva moral aparece como exceso individual puede convertirse, desde la su faz económica, en fuerza productiva. La avidez deja así de ser exclusivamente un vicio que debe ser limitado y pasa a funcionar como motor de la circulación económica.

La cuestión que nos interesa, no es determinar si la tesis de Mandeville resulta económica o políticamente correcta, sino interrogar el tipo de sujeto que supone y produce. Si la satisfacción individual se transforma en motor, el límite a esa satisfacción aparece como un

obstáculo para la expansión del sistema. La economía contemporánea pretende radicalizar esta lógica: ya no basta con satisfacer una necesidad; es necesario producir permanentemente nuevas necesidades, nuevos objetos y nuevas formas de satisfacción. La falta se convierte en una oportunidad de mercado.

La cuestión radica entonces, en examinar si ciertos modos contemporáneos de ejercicio del poder resiste a la lógica de referencia lacaniana denominada posición perversa. En el *Seminario 16, De un Otro al otro*, Lacan sitúa al perverso en una relación particular con el goce del Otro: el sujeto puede ofrecerse como instrumento de ese goce. Esta formulación permite pensar determinados mecanismos contemporáneos de poder, en los que el sujeto parece quedar reducido a ese mismo lugar.

Desde esta perspectiva, la transgresión adquiere una función paradójica. Ya no necesariamente se opone a la ley, sino que puede convertirse en uno de sus mecanismos de reproducción. La excepción repetida, deja de funcionar como tal y pasa a constituir una nueva modalidad de normatividad. La referencia de Lacan al imperativo sadiano adquiere particular interés, ya que la ley puede incorporar en su propio funcionamiento aquello que aparentemente la transgrede. La excepción deja de ser un exterior del orden y pasa a formar parte de su estructura.

En el *Seminario 10, La angustia*, Lacan advierte también sobre las consecuencias políticas de una lectura excesivamente centrada en lo imaginario a propósito de la dialéctica amo-esclavo. La servidumbre puede reproducirse incluso ahí. Proponemos que determinadas formas contemporáneas de poder no necesitan ya solamente de la obediencia del sujeto: pueden requerir su participación activa en la producción de aquello que lo somete.

El término **“La Bestia”** designa un entramado técnico-político en el que convergen algoritmos, plataformas digitales, economía de la atención y producción de afectos colectivos. Las redes sociales no constituyen simplemente nuevos medios de comunicación. Sus algoritmos intervienen sobre la circulación de los contenidos y favorecen determinados modos de respuesta. Lo que emerge es un régimen en el que las pasiones pueden adquirir mayor valor que las verificaciones. El odio, el miedo, la indignación y el resentimiento poseen una capacidad particular para producir interacción y permanencia. El *like* funciona entonces no solamente como reconocimiento social, sino también como una pequeña operación de cierre: confirma al sujeto en aquello que ya cree y lo devuelve al circuito de

circulación. Los llamados **"ingenieros del caos"** gestan estas transformaciones de la política: no ya únicamente como producción de consensos o representación de intereses, sino como gestión técnica de las pasiones. Se premia lo disruptivo, no lo verdadero. El populismo actual no busca convencer, sino provocar, instalar enemigos y romper la comunicación racional.

En esta nueva configuración puede situarse una transformación de la función superyoica. En la enseñanza de Lacan aparece como imperativo de goce. La contemporaneidad radicaliza esta dimensión. El mandato ya no adopta solamente la forma de una prohibición, sino la de una exigencia de realización permanente: el sujeto ya no se encuentra únicamente sometido a un "no debes", sino a un "goza". La voz que exige ya no necesita permanecer en la intimidad: circula públicamente, se multiplica, se reproduce y encuentra en la respuesta colectiva una confirmación de su eficacia.

Esta transformación de la economía del goce tiene consecuencias. La clínica contemporánea muestra formas de sufrimiento que no se organizan exclusivamente alrededor de la prohibición. Fatiga, desgano, sentimientos difusos de culpa, melancolizaciones, indiferencia respecto del otro y sensación de insuficiencia pueden ser leídos como efectos posibles de un régimen que exige simultáneamente rendimiento y satisfacción. La falta, que para el psicoanálisis constituye una condición del deseo, es experimentada paradojalmente como una forma de déficit.

La técnica contemporánea introduce una operación inédita: la posibilidad de capturar y monetizar dimensiones que no pasan por una elaboración simbólica. Aquí proponemos la expresión **"saber acéfalo"** para designar un saber que opera sin necesidad de constituirse como saber para un sujeto. No se trata de afirmar que los algoritmos posean un saber equivalente al saber inconsciente, sino que determinadas tecnologías pueden extraer regularidades de comportamientos, preferencias, respuestas y afectos sin que el sujeto tenga conocimiento de aquello que está produciendo. La máquina no interpreta ese saber: lo captura. Lo que antes podía permanecer como resto, como opacidad o como dimensión no sabida, puede transformarse en dato y posteriormente en valor económico. La explotación contemporánea no requiere necesariamente conocer lo que el sujeto piensa. Puede bastar con saber **cómo responde**. En este punto se produce una articulación inédita entre saber, técnica y goce.

La era transhumanista no es solamente una etapa de aceleración tecnológica o de transformación de las capacidades humanas. Debe ser leída también como una mutación antropológica, que modifican las modalidades de relación entre sujeto, goce, saber y poder.

La tarea del psicoanálisis no apunta a restaurar un supuesto orden perdido ni en oponerse a la técnica. Consiste en sostener la dimensión de lo imposible allí donde la época promete eliminar toda falta. Frente a esta lógica, el amor puede ser pensado como una modalidad singular del lazo social resaltando el interés que cobra para el psicoanálisis ya que nos permite establecer una relación con la falta, no procurando eliminarla. Si la inexistencia de la relación sexual, designa una imposibilidad estructural alrededor de la cual pueden organizarse los sexos, el amor puede operar allí donde cada sujeto consiente en ocupar, para el otro, el lugar de causa de deseo.

Referencias

Da Empoli, G. (2022). Los ingenieros del caos. Debate.

Fernández, H. (2021). Lenguaje desencarnado y subjetividades líquidas. Revista de Psicoanálisis y Cultura, 39 (2), 45–58.

Fernández-Vicente, A. (2020). Hacia una teoría crítica de la razón algorítmica. Palabra Clave, 23(2), e2322. https://doi.org/ 10.5294/pacla.2020.23.2.2

Lacan, J. (1986). El seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959–1960). Paidós. Lacan, J. (2008). El seminario, Libro 16: De un Otro al otro (19681969). Paidós.

Mandeville, B. (1998). La fábula de las abejas: Vicios privados, beneficios públicos (F. Ayala, Trad.; Obra original publicada en 1714). Alianza Editorial.

Umaña, C. (2023). Sobre la mutación histórica del superyó. Archivo Lacaniano, 17(1), 22–33.

Discurso del Saber y producción de subjetividad

Horacio G. Martinez

La convocatoria al nuevo Dossier Académico de la Maestría en Psicoanálisis evoca de inmediato una de las frases finales de *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*:

> Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. (Lacan 1953, p. 309)

Lo primero que salta a la vista es que, como en casi todos sus escritos y alocuciones, Lacan le habla al analista. Que renuncie a ejercer de analista aquel que no pueda unir a su horizonte (entendemos: no su horizonte de vida, sino de dirección de las curas que tiene a su cargo) la subjetividad de su época.

Luego, esa subjetividad tiene, claramente, un anclaje simbólico. Pero, y esto es importante, ese campo de lo simbólico proviene de Babel, se funda en Babel, es decir, en el malentendido eterno, en el fracaso del proyecto de una lengua única.

En cada época se generan diversas dialécticas que producen sentidos propios de esa época, y no de otra. Y también, cada época privilegia ciertos significantes. Tiene, diríamos, su propia "carretera principal".

En las propuestas de Lacan, en las lecturas que se han hecho y se siguen haciendo de esas propuestas, se acentúan dos niveles relativos a los términos "sujeto" y "subjetividad". Un primer nivel podría ser llamado "estructuralista", en la medida en que el estructuralismo levi-straussiano se desentiende de la pregunta por la cronología de la causa. En ese nivel, el "sujeto" se define, en todo tiempo y lugar, como el resultado de la alienación del viviente al campo del lenguaje, alienación en la que pierde algo que recibe el nombre de objeto *a*. El otro nivel, al que podríamos, para diferenciarlo del primero, calificarlo como "postestructuralista", habla de "producción de subjetividad" tomando en cuenta las características epocales que permiten diferenciar formas diversas de producción de dichas subjetividades.

La cita de Lacan parece enrolarse en este segundo nivel. El pedido que hace, como vimos, es que el analista sea sensible a la producción de subjetividad de su época. Y, como también veíamos, esa época está definida por lo simbólico, y en él, por ciertos significantes privilegiados, como así también por ciertas "dialécticas". Este último término puede ser reemplazado, siguiendo las vicisitudes que fue adquiriendo en la enseñanza de Lacan, por el de "discurso", tal como resulta definido en el *Seminario 17*. Así, la "subjetividad de una época" puede ser entendida como efecto del discurso.

En la escritura lógica de los discursos, la flecha que va del agente al otro recibe el nombre de "imposibilidad". Estas "imposibilidades", repartidas entre los discursos que Lacan va construyendo (el del Amo o del poder, el de la Universidad o del saber, el del Analista), evocan aquellas "profesiones imposibles" de las que habló en su momento Freud (1925): gobernar, educar, curar. Que se trate de profesiones "imposibles" puede entenderse, por un lado, como unas tareas que, de realizarse, siempre van a "fallar" en su objetivo, en su "plena" realización. Son profesiones que "cojean". Y, por otra parte, que sean imposibles las conectan con el término que define a lo real a partir de ese seminario de Lacan.

Retomando la cita de *Función y campo…*, podemos pensar que la advertencia de Lacan no sólo se dirige al analista, sino a cualquiera que piense en ejercer alguna de esas profesiones imposibles: que renuncie quien pretenda gobernar, o educar, o psicoanalizar a alguien sin poder "pescar en qué anda" el discurso de una época, en tanto discurso que genera subjetividad, un tipo particular de subjetividad.

En ese contexto, el *Seminario 17* interpela una subjetividad de época: la del estudiante universitario parisino, protagonista de los episodios de mayo del '68. Se trata de episodios centrados en protestas estudiantiles, luego acompañadas por los sindicatos de trabajadores, en las que se argumentaba una crítica a la sociedad de consumo y al capitalismo, se desautorizaba a los partidos políticos como instituciones centrales del debate político, así como al gobierno y a la universidad. De Gaulle, presidente de Francia en esos momentos, responde a los hechos con elecciones anticipadas que terminan celebrándose un mes después.

Al año siguiente se crean tres centros universitarios experimentales. Uno de ellos fue Vincennes. Eran gobernados por comisiones de estudiantes y profesores. Se cuestionaba la pedagogía tradicional, y se impartían cursos de cine, teatro, urbanismo, ciencias de la educación y psicoanálisis. Figuras como Derrida, Foucault, Badiou, Canguilhem, enseñaron allí.

En 1980, la sede Vincennes, ubicada en un parque al sur de la ciudad de París, es trasladada a las afueras de la ciudad, a una localidad llamada Saint-Denís. El antiguo campus es destruido.

Lacan tenía previsto dictar, a fines de 1969, cuatro conferencias en Vincennes, de las que sólo llega a dictar una, que figura como anexo del *Seminario 17* bajo el nombre de "Analiticón" (p. 211 y ss.). La intención de Lacan en esa conferencia es responder, junto a los estudiantes, la pregunta: ¿para qué sirven ustedes? Para ello pretende desarrollar su teoría de los discursos. Afirma que, en la actualidad, el discurso del Saber, el discurso universitario, está en lo real, tiene "la sartén por el mango". Los estudiantes, entonces, como "otro" del discurso del Saber (S2 → *a*), "son la plusvalía": salen de la universidad con un "valor", igualados a "más o menos unidades de valor".

Ahora bien, todo discurso, (recordemos que se trata de profesiones imposibles), es incompleto, falla en su cometido: "nada es todo". De todas formas, el discurso de la universidad toma el poder, por ejemplo, ilustra Lacan, en la U.R.S.S. Podríamos agregar que, al menos en ese entonces, el discurso del Saber gobierna todo país occidental. ¿Cómo hallar la fisura de ese discurso, su falla? Para Lacan, la aspiración revolucionaria no es el camino, porque desconocer y atacar el discurso del saber lleva inexorablemente al discurso del amo.

Lacan lee la "revolución" como el giro completo que, por más paradójico que parezca, lleva de nuevo al punto de partida, que en su propuesta es el discurso amo. "A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo", les dice Lacan al cierre de esa improvisación: "Lo tendrán" (p. 223).

Pasaron más de 50 años desde aquellos episodios, y la pregunta que surge al final de este recorrido es la siguiente: ¿qué de aquella subjetividad subsiste en la actualidad? E. Sadin, en su libro *La era del individuo tirano* (2022), se interroga por la subjetividad actual. ¿Cómo se gestó esta "individualidad", este tipo de subjetividad que, según Sadin, resulta tan preponderante en nuestra época? El punto de partida es lo que llama la "ficción fundadora". Se refiere a los autores ingleses (fundamentalmente a J. Locke) que construyen un discurso que expresa las expectativas de la burguesía a partir de la refundación de los modos del gobierno británico. Nace así la "monarquía parlamentaria", que restringe las potestades reales y abre el juego a la política parlamentaria.

"La libertad natural del hombre consiste en no reconocer ningún poder soberano sobre la Tierra, y en no estar atado a una voluntad o autoridad legislativa de nada". Esta definición

de la libertad, piedra angular del llamado "liberalismo", es acompañada de una proclama económica: "El hombre debe poder desplegar sus facultades, disponer de sus riquezas, proveer a sus necesidades con entera libertad. El interés general de cada sociedad, lejos de ordenar y de restringir su ejercicio, prohíbe, por el contrario, atentar contra ello".

Esta "ficción fundadora" instala, a partir de allí, una tensión entre las aspiraciones individuales y eso que Locke llama "el interés general", es decir, el bienestar de todos.

Vale la pena recordar aquí que en *Función y campo…* Lacan propone un modo de conjugar estas dimensiones: "la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana" (p. 309). Es ese punto el que se desdibuja hasta desaparecer en las sociedades contemporáneas. Sadin lo describe en estos términos:

> Más que un miedo latente, se generaliza la confirmación de que uno está remitido a la propia suerte, a la soledad fundamental de la cual se supone que nos tendría que desviar siempre la sociabilidad. Se produjo un desequilibrio en la historia del individualismo que ya no nos muestra a los seres humanos libres para actuar con un colectivo común, sino que tiene que verificar en carne y espíritu las obligaciones que se sumaron en las largas décadas de contar solo con las propias fuerzas, que debilitaron los lazos de interdependencia e hicieron, conscientemente o no, que la sensación fuera de aislamiento. Hoy vivimos el oxímoron de un aislamiento colectivo. (p. 289)

Es decir que el nuevo "individuo libre" se concibe como tal en un contexto antisocial. Entonces, deberíamos concluir que aquel que hoy intente ejercer una de aquellas profesiones imposibles que buscan gobernar, educar o analizar al sujeto contemporáneo, deberá tener en claro las características de esa subjetividad. No se la puede tachar, no se la puede descartar, ni menos aún ignorar, como si fuera posible dirigirse a otra clase de subjetividad "bien pensante" con quienes construir una nueva sociedad, o un nuevo lazo de tipo educativo o terapéutico.

El desafío pasa por allí, y se vuelve necesario una reinvención de estas profesiones a fin de hacerlas fallar de un modo en que al menos rocen a las subjetividades contemporáneas, y logren conmoverlas.

Referencias

Freud S.: (1925) Prólogo a “juventud descarriada” de A. Aichhorn. *Obras Completas*. Amorrortu, Bs. As.

Lacan J.: (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos*, tomo 1. Siglo XXI, Bs. As., 2003.

(1969/70) *El Seminario, libro 17 “El reverso del psicoanálisis”.* Paidós, Bs. As., 2002.

Sadin E.: (2022) *La era del individuo tirano*. Caja negra, Bs. As.

La bioética, entre la expansión y el debilitamiento conceptual. Su Impacto en las nuevas subjetividades

Susana La Rocca

Resumen

La bioética contemporánea atraviesa un proceso de transformación que no puede comprenderse únicamente como expansión temática o metodológica. El presente trabajo sostiene que dicha expansión constituye, en gran medida, la forma específica que adopta su debilitamiento normativo en el contexto cultural actual. A partir de un enfoque teórico que articula aportes de Vattimo, Habermas, Foucault, Berardi y McIntyre, se analiza cómo la relativización de la verdad, la tecnificación de las prácticas, la fragmentación del saber y la aceleración tecnocientífica erosionan las condiciones de posibilidad de la deliberación ética y por ende la subjetividad resultante. En el caso argentino, se examina cómo la denominada "bioética en expansión" puede derivar en una pérdida de densidad conceptual y cohesión disciplinar que licua los cimientos del sujeto de estos tiempos. Finalmente, se propone que el desafío central de la bioética no radica en limitar su crecimiento, sino en reconstruir las condiciones culturales que hacen posible el pensamiento ético como práctica social, determinante de lo que estamos considerando como humanidad

Palabras clave

Bioética; postverdad; interdisciplina; racionalidad comunicativa; biopoder; epistemología del sur, subjetividades.

Introducción

La bioética contemporánea no se encuentra simplemente en un proceso de ampliación temática, sino en una transformación más profunda que compromete sus condiciones de posibilidad. En las últimas décadas, el campo ha incorporado nuevos problemas, actores y perspectivas, ampliando significativamente su alcance. Sin embargo, esta expansión no ha ido necesariamente acompañada de un fortalecimiento de su densidad teórica, ni de su capacidad normativa.

El presente trabajo parte de la hipótesis de que la expansión actual de la bioética constituye, en gran medida, la forma específica que adopta su debilitamiento en el contexto cultural contemporáneo. Este proceso no puede comprenderse como un fenómeno estrictamente disciplinar, sino como el efecto de transformaciones más amplias que afectan el estatuto de la verdad, la racionalidad, la producción de sentido y por supuesto las subjetividades

En este marco, se analizarán los principales factores que inciden en esta transformación —la posverdad, la tecnificación, la fragmentación del saber y la aceleración tecnocientífica—, así como sus efectos sobre la bioética en general y su impacto en la identificación de las nuevas subjetividades

Desarrollo

1. El debilitamiento de la verdad y la crisis de la normatividad

Uno de los rasgos centrales del contexto contemporáneo es el debilitamiento de la noción de verdad. En línea con el pensamiento de Gianni Vattimo, la disolución de las "verdades fuertes" implica una transformación en la manera en que se fundamentan los juicios normativos. Este proceso, lejos de constituir únicamente una apertura pluralista, conlleva una pérdida de fuerza en la capacidad de orientar decisiones.

A su vez, el fenómeno de la post verdad, tal como lo describe Lee McIntyre, profundiza esta tendencia al desplazar el eje de la deliberación desde los argumentos hacia las creencias y las emociones .En este contexto, la bioética —entendida como práctica argumentativa— ve erosionadas sus condiciones de posibilidad, en tanto el espacio público deja de estar estructurado por razones compartibles. El sujeto social e individual navega en aguas hostiles e indeterminadas

2. Tecnificación y racionalidad instrumental

Desde la perspectiva de Jürgen Habermas, la creciente colonización del mundo de la vida por lógicas instrumentales permite comprender la transformación de la bioética en una práctica cada vez más tecnificada. La proliferación de protocolos, normativas y dispositivos de regulación tiende a desplazar la reflexión ética hacia un plano operativo.

En este escenario, la bioética corre el riesgo de reducirse a una función de gestión de conflictos, perdiendo su dimensión crítica. La normatividad deja de construirse a través del diálogo argumentativo para convertirse en un conjunto de procedimientos estandarizados, orientados a la eficiencia más que a la comprensión del fenómeno ético.

La instrumentalidad del pensar crece inversamente proporcional a la necesidad de responder a la pregunta sobre quienes somos.

3. Bioética y biopoder

La lectura foucaultiana permite situar la bioética en el entramado de las tecnologías de poder sobre la vida. En tanto saber que interviene en la regulación de cuerpos y poblaciones, la bioética puede funcionar como un componente de los dispositivos de biopoder.

Desde esta perspectiva, su expansión no necesariamente implica una mayor autonomía crítica, sino que puede contribuir a la intensificación de formas de control y normalización. La bioética no desaparece: se transforma en un saber funcional a la gestión de lo viviente. En tanto se instrumentaliza y se performa la acción bioética, a través de protocolos y reglas, se pierde la singuralidad que surge de las incertezas, de la incertidumbre y de la complejidad. Estos aspectos tan propios de la conducta humana son sesgados, minimizados o invisibilizados por el exceso de instrumentalidad .

4. Aceleración y crisis del pensamiento

El análisis de Franco Berardi introduce un elemento decisivo: la aceleración tecnocultural que acarrea sobrecarga informativa, fragmentación de la atención y la velocidad de los procesos contemporáneos, elementos que afectan la capacidad de sostener pensamiento complejo que contiene todo aquello que hemos considerado valioso

En este contexto, la bioética tiende a volverse reactiva, orientada a responder a dilemas inmediatos sin lograr elaborar marcos teóricos consistentes. La consecuencia no es solo una pérdida de profundidad, sino una dificultad estructural para producir reflexión crítica y debilita la autonomía y la emergencia de subjetividades emancipadoras.

5. Interdisciplina y fragmentación del campo

La interdisciplina, uno de los pilares de la bioética, se presenta hoy como un elemento ambivalente. Si bien ha permitido enriquecer el abordaje de problemas complejos, en muchos casos se traduce en una coexistencia sin integración real entre disciplinas.

Esta fragmentación implica una pérdida de coherencia interna y de capacidad orientadora. La bioética deja de funcionar como un marco conceptual articulado para convertirse en una suma de intervenciones dispersas. La fortaleza de la interdisciplina fluctúa entre la imprecisión y la superficialidad. Las subjetividades navegan en las mismas aguas.

6. El caso argentino y la bioética en expansión

En Argentina, la bioética ha tenido un desarrollo significativo, con una fuerte articulación entre instituciones académicas, sanitarias y espacios de reflexión. Sin embargo, en el contexto actual, este campo muestra signos de dispersión y debilitamiento conceptual.

La noción de “bioética en expansión”, desarrollada por La Rocca y Mainetti, permite comprender este proceso. Si bien surge como una superación del reduccionismo biomédico, su desarrollo puede derivar en una proliferación de discursos sin suficiente articulación teórica. Esta expansión necesita un anclaje tanto en la bioética como en las subjetividades mutantes que emergen de los nuevos fenómenos de la época y desplazan el eje de las decisiones desde los argumentos hacia las creencias. Se hace necesario articular pluralidad e identidad (Boaventura de Sousa Santos, 2019)

Conclusión

La bioética contemporánea no enfrenta simplemente un proceso de expansión ni una crisis disciplinar acotada, sino una transformación que compromete sus condiciones de posibilidad como práctica crítica. En este sentido, lo que se debilita no es únicamente un campo de saber, sino las condiciones culturales que hacían posible el pensamiento ético.

La bioética debe advertir que su expansión actual puede ser en gran medida, la forma contemporánea de su debilitamiento. Una bioética que se expande sin integrar y que multiplica discursos sin construir criterios identitarios corre el riesgo de volverse irrelevante. Lo mismo sucede con los procesos mutantes de subjetividad. Cambio no es desintegración.

Este diagnóstico no implica una clausura, sino una exigencia, la de reconstruir las condiciones de posibilidad del pensamiento ético en todas sus dimensiones. Esto supone recuperar la centralidad de la argumentación, fortalecer la articulación entre saberes y revalorizar la empatía como reconocimiento de las diferencias.

En última instancia, la pregunta decisiva no es si la bioética ha crecido demasiado, sino si aún somos capaces de pensar éticamente en un sentido robusto. Solo en ese horizonte la bioética podrá sostener su función crítica y contribuir a la construcción de una vida más justa en un contexto que tiende, precisamente, a erosionar esas posibilidades. Las nuevas subjetividades son deudoras de ese escenario

---

Referencias

Berardi, F. (2017). *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Caja Negra.

Berardi, F. (2019). *El tercer inconsciente*. Caja Negra.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.

De Sousa Santos, B. (2018). *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Paidós.

Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana*. Paidós.

La Rocca, S., & Mainetti, M. M. (2010). Bioética en expansión: Alcances y límites. En J. A. Mainetti (Ed.), *Bioética y sociedad* (pp. 45–62). Quirón.

La Rocca, S., & Mainetti, M. M. (2015). Interdisciplina y bioética: Tensiones y desafíos. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15(2), 34–49.

Luna, F. (2009). Elucidating the concept of vulnerability: Layers not labels. *International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 2(1), 121–139.

Luna, F. (2018). Bioethics and vulnerability: A Latin American view. *Developing World Bioethics*, 18(2), 101–109.

Mainetti, J. A. (1994). *Bioética: Puente entre ciencia y valores*. Quirón.

Mainetti, J. A. (2006). *Fundamentos de bioética*. Quirón.

McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. MIT Press.

Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós.

Vattimo, G. (2004). *Después de la cristiandad*. Paidós.

El capitalismo y el odio hacia nosotros mismos: la potencia política del fracaso

Camila Ichuribehere

Introducción

El presente trabajo se propone indagar en las formas en que el sistema capitalista contemporáneo moldea la subjetividad, produciendo un modo de existencia signado por la exigencia de productividad y el imperativo del éxito. Partimos de la premisa de que el capitalismo no solo opera como un sistema económico, sino como un dispositivo de producción de subjetividad que, en su fase neoliberal, ha perfeccionado mecanismos de control que ya no requieren únicamente de la vigilancia externa, sino de la autoexigencia y el reproche interno.

La maquinaria de la culpa

El sistema capitalista se sostiene, entre otros mecanismos, en la producción de culpa. Tal como señala Benjamin (1921/1985), una de sus particularidades radica en que, en tanto funciona como un culto, no tiende a la expiación o a la resolución de la culpa, sino que, por el contrario, la reproduce de manera constante. En este marco, la preocupación aparece como un síntoma característico del capitalismo, especialmente en relación con los ideales de productividad que lo organizan. El pecado de la improductividad genera una deuda impagable, y así el capitalismo se distingue de las religiones ya que en ellas los pecados pueden ser perdonados; el capitalismo, en tanto culto, parece más bien alimentarse de la reproducción de la culpa.

Esta lógica del culto se traslada también a la concepción del tiempo. Michael Löwy (2002), en “Aviso de incendio”, retoma algunas hipótesis de Benjamin en torno a su particular modo de pensar la historia, a partir de un entrecruzamiento singular entre materialismo y teología. Una de ellas es la crítica a la idea de progreso donde el futuro se presentaría como la versión del éxito, por lo que el pasado sería el residuo de un futuro que -en tanto tal- se presentaría como superador. Esta idea es criticada por Benjamin, que propone que no necesariamente lo nuevo es lo mejor.

El cuestionamiento de Benjamin (1940) respecto de la perspectiva progresista en lo histórico nos permite ser escépticos respecto de que la sociedad actual sea más evolucionada. Más bien nos encontramos frente a una sociedad hiperproductiva donde las rutinas laborales son

extensas, por no decir infinitas, y el temor a detenerse o no poder avanzar es tan grande que va acompañado de un gran padecimiento subjetivo. Nos encontramos en un momento donde el sujeto queda empujado en una carrera sin fin hacia adelante. Siempre hay algo más novedoso por hacer o saber, y la culpa constituye el saldo de esa aspiración que en el discurso de época parece posible.

Ante esta carrera que no admite pausas, la hipótesis de Löwy (2002) sobre el freno de emergencia permite situar una crítica necesaria a esta maquinaria capitalista. Si el progreso funciona como una tempestad que empuja al sujeto hacia un futuro de éxito obligatorio, se vuelve relevante hacer una lectura sobre la constitución de la subjetividad actual. De esto último nos ocuparemos en el siguiente apartado.

El capitalismo y el odio hacia nosotros mismos: ¿Qué subjetividad posible?

Son varios los autores que hacen una lectura y una crítica al modo en el cual el capitalismo constituye una marca en la constitución de la subjetividad de la época.

Ulloa (1995), por su parte, va a manifestar el modo en el cual la crueldad se cuela en lo social a través de un dispositivo que denominará encerrona trágica; la cual define como "situación de dos lugares sin tercero de apelación" (p.2.). Si bien este concepto ha sido de gran utilidad para pensar la clínica en psicoanálisis, también es útil para ubicar las formas que toma la crueldad en lo social. Un modo de abordarlo es el hecho de que, si la única salida posible a tal encerrona es la muerte, Ulloa manifiesta que la crueldad puede tomar la forma de la cultura de la mortificación.

Este modo de mortificación remite a una suerte apagamiento, de aplanamiento subjetivo. Entonces la crueldad desampara al sujeto, lo acobarda y lo vuelve hasta indiferente a su realidad, pero sobre todo lo convierte en el culpable de esa sensación de mortificación o desgano. En palabras de Ulloa (1995):

> ¿Cómo puede ser que una comunidad tan mortificada, tan lastimada, no reaccione? Es que en estas condiciones la queja nunca arriba a protesta, más bien se apoya en las propias debilidades intentando despertar la piedad del opresor (p.170)

Así, esta cultura de la mortificación no solo genera esta suerte de aplastamiento de la subjetividad, sino que nos vuelve culpables. Es en el barro del capitalismo neoliberal que se gesta ese odio hacia nosotros mismos.

Rolnik (2019), por su parte, plantea que hay un régimen del inconsciente propio del sistema colonial capitalista y propone una pragmática clínico-política desde la cual abordar ese particular régimen del inconsciente. En esta línea, establece que podrían ubicarse dos polos opuestos de políticas del deseo: una más sumisa al sistema, donde el sujeto queda expropiado de manera total respecto de la fuerza de creación; y una del desvío, donde esa potencia creadora es reapropiada. Esta primera posición es la que Rolnik (2019) denomina como propia de una vida genérica en la cual el sujeto tiende a buscar un equilibrio que lo mantenga anestesiado, lo cual no es sin un costo psíquico. En sus palabras:

> Al ser este malestar interpretado como "algo malo", por supuesto que alguien debe ser el culpable. Reducida al sujeto, la subjetividad solo dispone de dos opciones para determinar de quién es la culpa de su estado inestable, y ambas opciones son fruto de construcciones fantasmáticas: el propio sujeto o un otro cualquiera escogido para cumplir el rol del villano. En otras palabras, o la subjetividad introyecta la causa de su desestabilización como una supuesta deficiencia de sí misma, lo que impregna su angustia de sentimientos de inferioridad y vergüenza, o la proyecta sobre una presunta maldad que le estaría apuntando a ella desde afuera, lo cual impregna su angustia de sensaciones paranoides, de odio y resentimiento. (p.63)

De este modo, el régimen inconsciente colonial-capitalístico logra su objetivo más eficaz: la expropiación de la fuerza de creación. Al reducir el malestar a una falla individual, la subjetividad pierde su capacidad de percibir la desestabilización como una señal de que el mundo, tal como está, es invivible.

La potencia política del fracaso

Retomando a Rolnik (2019) se destaca que, entre sus sugerencias para descolonizar el inconsciente, advierte del lugar activo del sujeto en potenciar esa experiencia por fuera de sí y no ceder frente a la conservación de los mecanismos del inconsciente colonial capitalístico. En este sentido sugiere que la incomodidad propia de tal descolonización no debe ser interpretada como una falencia propia del sujeto ya que "Estas proyecciones son portadoras de falsas explicaciones para la causa del malestar, las cuales siempre lo asocian a un supuesto error y, por ende, a la culpa, ya sea la nuestra o la de un otro cualquiera" (p.176)

Fracasar en este sistema, en el sentido de dejar de responder al mandato de esa vida genérica, nos permite acercarnos a la insurrección con la potencia que esta idea implica en la teoría de Rolnik. Es muy distinto alimentar la idea de que el malestar subjetivo se trata de un fracaso

del sujeto por no responder a las exigencias de productividad y éxito de la vida genérica, que entenderlo como un síntoma de resistencia. Fracasar en este sistema implica, entonces, dejar de responder al mandato de auto perfeccionamiento constante para dar lugar a lo que Butler (2020) denomina una "solidaridad social del fracaso".

Un punto clave de lo que plantea la autora en "La fuerza de la no violencia: La afirmación de lo ético en lo político" es que la fantasía de la autosuficiencia que se potencia desde el discurso neoliberal constituye una falacia. La apuesta de Butler (2020) es que aceptemos el hecho de que somos sujetos interdependientes, ya que en la medida que eso es incorporado también podemos comprender que la vulnerabilidad no es algo propio de un sujeto, sino que se trata de un fenómeno relacional. En sus palabras:

> La manía sobreestima el poder del sujeto y pierde contacto con la realidad. Y, sin embargo, ¿dónde encontramos los recursos psíquicos para dejar a un lado la realidad tal como se suele establecer y naturalizar? El «irrealismo» de la manía sugiere un rechazo a aceptar el *statu quo* y recurre a e intensifica el deseo de vivir de alguien que está batallando contra formas intensificadas de autorreproche. Esa misma crueldad o destrucción con uno mismo puede mejorarse provisoriamente a través del regreso a la solidaridad social del fracaso, por la cual ninguno de nosotros vive de acuerdo con un ideal y este fracaso compartido consolida nuestra solidaridad y comprensión de la igualdad. (p.63)

De este modo, la manía funciona como el resorte que permite al sujeto desasirse de la fascinación por el ideal de éxito. Al aceptar que el ideal es inalcanzable para todos, el fracaso deja de ser una marca de inferioridad para convertirse en el espacio de una posible igualdad. Es en ese reconocimiento de lo fallido donde la crueldad hacia uno mismo cede, dando paso a una forma de resistencia que ya no busca la perfección productiva, sino el sostenimiento de los vínculos que nos hacen humanos.

Conclusiones

A modo de cierre, cabe considerar que el malestar subjetivo contemporáneo no constituye una falla de orden privado, sino que se revela como el resultado lógico de una maquinaria de la culpa que sostiene al sistema capitalista. Al funcionar como un culto que no ofrece instancia de expiación, este dispositivo transforma la necesidad vital de detenerse en el pecado de la improductividad, generando una deuda impagable que el sujeto intenta saldar mediante una carrera frenética hacia un ideal de éxito inalcanzable.

Esta dinámica encuentra su correlato clínico en la cultura de la mortificación y la encerrona trágica, donde la crueldad del sistema se introyecta hasta anular la capacidad de protesta. Al quedar el sujeto desamparado de un tercero de apelación, la queja se agota en sí misma y deviene en una forma de odio hacia lo propio, alimentando un régimen del inconsciente que nos vuelve indiferentes a nuestra realidad y sumisos a una vida genérica. En este escenario, el sentimiento de inferioridad y la vergüenza actúan como dispositivos de seguridad del capital, asegurando que el individuo se atribuya a sí mismo la causa de un mundo que, bajo las condiciones de híper productividad actuales, se ha vuelto sencillamente invivible.

Sin embargo, frente a esta expropiación de la fuerza de creación, surge la potencia política del fracaso como una forma de insurrección y desvío necesaria y urgente.

Referencias

Benjamin, W. (1985). El capitalismo como religión. En Fragmentos teológico-políticos. Taurus.

Butler, J. (2020). La fuerza de la no violencia: La afirmación de lo ético en lo político. Paidós.

Löwy, M. (2002). Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”. Fondo de Cultura Económica.

Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón.

Ulloa, F. (1995). Novela clínica psicoanalítica: Historiales. Paidós.

Psicoanálisis en un mundo algorítmico

Gabriela Lauretti

Nos interesa interrogar pertinencia y posibilidad de la práctica analítica, en un presente de guerra y uberización de las vidas*. Sostenemos esta indagación, en otros tiempos convulsos como, el entreguerras freudiano, la diáspora por persecución nazi, el mayo francés y por qué no, la dictadura argentina; sucesos enmarcados en la lógica del siglo XX. El psicoanálisis, (no sin cambios, incluso considerados desvíos apres coup) encontró en su propio movimiento, la posibilidad de seguir existiendo. Pero hoy, ¿es necesario hablar de otra lógica, en el presente algorítmico, cosplay** y memético*** del siglo XXI? Para el psicoanálisis, como indica Alemán, y suscribimos "…quedará abierto un nuevo y desconocido horizonte" (Alemán, 2022, p. 46)

"Desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social" (Freud, 1988[1920], p. 67) contexto y marco que le permitiese a Freud llevar su análisis, punto de inflexión mediante, más allá del principio del placer. Luego retomado y profundizado, 10 años después, cuando en el malestar en la cultura subraya que el semejante no sólo puede ser "auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo." (Freud, 1992[1930], p. 108). Sentencia, que lee como anticipación precipitada, nuestro presente ¿En qué medida y de qué manera, la 'psicología individual', en "La era del individuo tirano" (Sadin, 2022) sigue siendo 'simultáneamente psicología social' en tiempo de redes sociales?

Lacan, en el seminario "La ética del psicoanálisis" (Lacan, 2020), partiendo de una indagación por la ética, desde la aristotélica hasta la kantiana, irá bordeando o planteando por aproximación, el hecho o mejor dicho que, al acto clínico le es inmanente una ética particular, pero ¿cuál? aquella en que "el acento debe colocarse, primero, en el deseo ('has actuado en conformidad con el deseo que te habita?)" (Zupanzic, 2010, p. 248) ¿qué es lo que pone en cuestión, esa interrogación, entonces, y ahora?

En el capítulo, que fuera establecido como, la función de lo bello, dice: "lo bello [en tanto intimidante] tiene como efecto (…) suspender" (Lacan, 2020, p. 296) el deseo, y en ese

sentido, su función no es, tan engañadora como la del bien, proclive a hacernos recaer, pues lo bello, es eso que nos despierta.

Nos preguntamos: ¿estamos definitivamente dormidos, durmiendo un sueño gore**** del que no podemos despertar? Lo bello y el bien, ¿ya no cumplen función y junto a "la verdad y el delirio se abrazan en la misma caída libre" (García, 2026, p. 18)? ¿No queremos despertar? "para continuar existiendo más o menos intactos, ilesos ante lo real que acaba de aparecer [¡?¡]" (Zupancic, 2026, p. 17,18)

La pesadilla real, no solamente está definida como tal por su contenido, sino por el hecho de que no "podemos despertar de ella (y escaparnos a la realidad)" (ibidem) ¿qué realidad? La de este mundo inmundo, horrible y aberrante de confusión reinante, cuyos marcos de comprensión crujen. Puesto que "…las palabras ingresan, desorientadas, al acelerador de partículas en que se ha convertido el presente." (García, 2026, p. 18), de red y algoritmo, marcado por lo explícito y obsceno, de una literalidad aplastante que asfixia, sin pliegue, sin metáfora, sin tiempo de concluir.

Nos encontramos en un permanente ver incomprensivo e incomprensible, que nos somete a ver sin ver, en *escrolleos* perpetuos: Palestina, guerra, la isla Epstein, represión a jubilados, despidos, leyes que, sin más, no se cumplen, zombis en bici, cambio climático, zombis en redes etc., etc. Y también, a oír lo inaudito del que "insulta, hasta la cumbre de la injuria" (Fernández, 2024, p. 17) y al hacerlo, se excluye a sí mismo y al otro, del lazo rompiendo toda relación a la palabra.

Como expresa Luis García: "Lo sublime fue el fin de lo bello; lo siniestro fue el fin de la soberanía del yo; lo literal es hoy el fin del juego del significante" (García, 2026, p. 65) que se encuentra fijado a la función de catalizar capital, capital humano al servicio de monetizar*****. Cuando decimos fijado, también podemos decir expropiado de su función, o no. Más bien, justamente fijado a ella. Si el significante, por no significar nada, puede significar cualquier cosa, radicando allí su potencia creadora, haciendo posible la poesía, el arte, la canción y el análisis, nos preguntamos si en tiempos de "dependencia [y transmisión] digital" (Rikap, 2026) y red algorítmica, estamos condenados a la literalidad. Literalidad donde: 'el significante no significa nada', no significa nada, o lo que es lo mismo, todo es insignificante. "…fin de la distancia. Esa es la eficacia de su sinceridad. Lacan decía: el rey está desnudo ¡debajo de su ropa! Hoy deberíamos decir: el rey está vestido ¡en su propia desnudez! Por eso nos cuesta tanto desvestirlo." (ibidem)

El rey desnudo en su propia desnudez, constituye el meme cotidiano del que somos parte. El significante que no significa nada y cualquier cosa a la vez, es "su caballo de Troya" (García, 2026, pág. 140) sin punto que amarre la posibilidad de significar algo, "todos somos nihilistas" (García, 2026, p. 142) cansados y perdidos en la imposibilidad de aclarar lo obvio.

Insidiosamente expandida, una atmósfera "constituida por la indiferencia respecto de la presencia de los demás" (Sadin, 2022, p. 289) Sobregirados en la incredulidad por el ascenso del fascismo, la crueldad y la indiferencia atroz frente al otro, que sólo parece cobrar el carácter de enemigo o desecho a ignorar. Abducidos o succionados por la vorágine abismal de una Cosa sin velo, sin ropa, cualquier objeto queda imposibilitado de elevar su dignidad y con ello, arrasa el nosotros convirtiéndonos en desecho.

Por esto, que entendemos y leemos como configuración del presente, es que estamos verdadera y éticamente concernidos en nuestra práctica.

Volvamos a Lacan en ese capítulo que referíamos, donde habla de "la paradoja del deseo, que los bienes enmascaran" (Lacan, 2020, p. 287) tan bien, impidiendo que el goce sea condescendiente, ¿por qué habría de serlo? El goce se entroniza y es Rey, vestido y desvestido cuantas veces quiera. Si "es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo" (Lacan, 2002, p. 786) lo que es rechazado como nunca en esta época, es esa Ley, complicando toda nuestra práctica. Es por eso que Lacan, le dedica tanta atención a la distancia necesaria a mantener con la Cosa, criticando la administración y servicio de los bienes. Ubicando entonces a lo bello y el bien como posibles barreras de contención, defensas frente a la cercanía y fuerza atractora de la Cosa.

Nuevamente suscribiendo a Alemán, sostenemos con él que "el verdadero estado de excepción contemporáneo está plasmado en la lógica que describe el discurso capitalista, funcionando como una excepción con respecto al discurso" (Alemán, 2014, p. 75) puesto que, rechazando la castración, rechaza el deseo, alcanzando su optima expresión, la red algorítmica en la que nos hayamos enredados.

Hoy la excepción es ley y el discurso capitalista (en su aleación con la técnica), al conectar todos los lugares elude la imposibilidad en la que el discurso se funda y sostiene. Así los lazos de articulación posible, entre verdad y saber que, por disyuntos, motorizan el discurso en todas sus versiones, se rompe y desgarra, paradojalmente funcionando sobre ruedas. El

no saber, sobre lo que no anda, o lo que cojea, lugar que causa el trabajo analítico, la existencia del discurso del analista, queda así obturado.

Lazo y red o algoritmo no son lo mismo. No es lo mismo análisis, que ChatGPT o IAgen (Inteligencia Artificial generativa). El lazo surge y se funda, como dijimos, en la imposibilidad misma. Entonces los discursos son modos posibles de hacer, lazo mediante. Que "…hoy, a causa de la escritura algorítmica, apoyada en la revolución electrónica (…) gana expansión la transmisión digital" (Fernández, 2024, p. 12) no comporte el estatuto de los discursos, es a pensar puesto que implicaría, no inscripción inconsciente.

El Amo, la Histérica, la Ciencia (Saber/Universidad), como el Analista, se la verían, según se encuentren comandando la cosa, o no pudiendo comandarla, con el no saber que, no es lo mismo que "la pasión por la ignorancia, es la distancia irreductible entre la verdad y el saber, distancia que debe ser habitada para que surja una invención" (Alemán, 2023, p. 77) El emplazamiento de la técnica y el discurso capitalista han colonizado la subjetividad contemporánea, volviéndola un individuo tirano, "donde no existe la posibilidad de que tenga lugar el sujeto de la palabra" (Alemán, 2023, p. 56)

Sabiendo que en el momento de la obra que nos estamos deteniendo, Lacan, no había teorizado aun su objeto, ni los discursos, podríamos ubicar y precisarlo como antecedente lógico, que no sólo justifica, sino que hace necesario volver a él

La Cosa, (das Ding), como lugar de la causa, antecedente del objeto a, "es algo totalmente diferente" (Lacan, 2020, p. 69) "extranjero e incluso hostil" (Ibidem) de lo que conviene mantener distancia y "es aislado en el origen por el sujeto" (Ibidem) implica "el efecto de la experiencia freudiana en lo concerniente al dominio de la ética" (Lacan, 2020, p. 75). Por otra parte, y en cuanto a los discursos, encontramos referencias al mercado y al de la ciencia, pero queremos hacer foco en lo que dice frente al avance "súbito, [y] prodigioso, de la potencia del significante" (Lacan, 2020, p. 293) que ha cobrado ese discurso "surgido de las letritas de la matemática, que se diferencia de todos los discursos sostenidos hasta" (ibidem) ahora. ¿Será que podemos ubicar allí una intuición que anticipa el poder del algoritmo?, adjudicándole que de él "deviene una alienación suplementaria"(ibidem) ¿Cómo la que padecemos en el presente? puesto que "es un discurso que por estructura no olvida nada"(Ibidem), como la Big Data y la IA. Diferenciándolo radicalmente del discurso del Inconsciente, "cuyo centro está ausente, cuyo lugar es situado por el *él no lo sabía* que es propiamente*"*(Ibidem) ¿quién?, el sujeto. Sujeto del inconsciente que conviene distinguir y

diferenciar de la subjetividad. Sujeto que 'debemos', como analistas seguir suponiendo, para que advenga, siempre tachado, nunca "representando en su totalidad por ningún significante" (Alemán, 2023, p. 25) ni idéntico a sí mismo.

Esto, advierte Lacan, complica singularmente el problema de nuestro deseo. Hoy, lo corroboramos cada vez, y quizás más, que en ese momento. Prosigue: "Digamos que, para quien habla, aquí se sitúa la revelación del carácter decisivo (…) donde se sitúa el deseo humano, en la relación del hombre con el significante. ¿Esta relación debe [puede?] destruirlo?" (Ibidem) el puede, que subraya la letra lacaniana es nuestro. No salimos del asombro que suscita, lo que condensa el parágrafo, que contiene los indicios de lectura de un presente, que sólo una lúcida lectura como la suya, podía anticipar. "Si bien la IA [el algoritmo] simula operar con significantes, estos han sido formatedos [matemáticamente] como letras que saturan el espacio, de tal modo que no haya lugar ni para el sujeto ni para el campo contingente de su enunciación" (Alemán, p. 55) Lacán nos provee de las claves que posibilitan linkear su 'revelación' con el presente, puesto que sedimentariamente se encuentren en la propia materia que estaba dilucidando. Esa materia heteróclita de la que estamos hechos los seres hablantes y que como analistas éticamente consernido, nos cabe cada vez restituír en la escucha y restablecer condiciones posibles de legibilidad que vuelvan a abrir el pligue, cavar el espacio que eleve al sujeto a la altura de su falta.

Citas:

****Uberización de la vida***: proceso por el cual, la dinámica del capitalismo de plataformas coloniza la subjetividad y las relaciones sociales, no sólo en cuanto a las modalidades de trabajo (" repartidores de Rappi, y conductores de Uber" (Rikap, 2026, pág. 125)) sino que también participan en las elecciones de nuestro tiempo libre (Netflix, Dysnei Plus, etc.), en el modo de la relación con los otros (Instagram, Tick-Tock) y, aunque ya viejas, las apps de citas (Tinder, Buble) y only fans, para consumo sexual.

*****Cosplay***: se le atribuye a periodista japones de Los Ángeles, que a mediados de los ´80, como acrónimo, para nosotros una condensación entre costume + play, la usa para designar una práctica de performance (masquerade) mascarada o (costume) disfraz. En nuestro escrito cobra el carácter, aunque abusivo, de atributo de época, análogo a la "subjetividad troll" (Foa Torres & Reynares, 2020)

******memético***: meme: su definición original remite a al biólogo Dawkins y su libro 'El gen egoísta' de 1976, aunque el meme de Internet refiere a un artefacto cultural intertextual del

que participa el humor, la ironía y la síntesis. En el contexto de nuestro escrito lo referimos al uso en redes como “escudo de identidad frente a los "normies"” (lacanshitposting, 2026)

*****gore***: a sabiendas que este término inglés define un género estético cinematográfico, de terror explícito, decidimos aquí su uso puesto que entendemos subraya el thriller de sangre derramada del presente. (cambio climático, guerras, pandemia, segregación étnica)

******monetizar:*** transformar cualquier experiencia y/o vivencia en dinero, concepto solidario de financiarización de la vida a la que refiere Lazzarato en ‘La fábrica del hombre endeudado…’

Referencias

Alemán, J. (2022). *Breviario político de psicoanálisis.* España: Ned esdiciones.

Alemán, J. (2023). *Soledad:Común.* España: Ned ediciones.

Fernández, H. (2024). *Mandíbulas autómatas. La palabra en estado viral y los huésoedes precarizados.* Buenos Aires: En el margen.

Foa Torres, J., & Reynares, J. (1 de mayo de 2020). *CONICET*. Obtenido de Repositorio Institucional. Conicet digital: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/14007

Freud, S. (1988[1920]). *Psicología de las masas y análisis del yo, en Más allá del principio del placer.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1992[1930]). *El malestar en la cultura, en El porvenir de una ilusión* . Buenos Aires: Amorrortu editores.

García, L. I. (2026). *Fascismo cospley. Crónicas del desconcierto en el laboratorio argentino.* . Buenos Aires: Caja negra.

Lacan, J. (2002). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo, en Escritos 2.* Buenos Aires: Siglo XXI editore.

Lacan, J. (2020). *La ética del psicoanálsis. Seminario 7.* Buenos Aires: Paidós.

lacanshitposting. (2 de julio de 2026). *421.news*. Obtenido de Teoría de memes: Meta-ironía vs. post-ironía, la dialéctica infernal de la memésfera: https://www.421.news/es/memes-meta-ironia-post-ironia/

Rikap, C. (2026). *Teoría de la dependencia. Soberanía y desarrollo en el capitalismo del siglo XXI.* Buenos Aires: Caja negra.

Zupancic, A. (2026). *Desentendimiento. Una forma perversa de la razón en crisis permanate.* Buenos Aires: Caja negra.

EL PSICOANÁLISIS Y LA ACTUALIDAD

Joaquín Mayer

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, abordaremos el tópico de la convocatoria de esta edición, a partir de preguntarnos sobre la contemporaneidad del Psicoanálisis. Entendemos que para esto, bosquejar al menos la época, es necesario. Por otro lado, la pregunta nos lleva hacia el "interior" del corpus teórico ¿Es necesario actualizarlo? ¿Las problemáticas que se presentan en nuestro tiempo, en estas geografías, pueden ser abordadas con nociones acuñadas en otros momentos de la historia y lugares?

Para hacer este recorrido nos valdremos de algunas consideraciones sobre lo actual, poniéndolo en tensión con la clínica, para avanzar así en un intento de caracterizar las configuraciones del malestar prevalentes en la época, o esbozar un posible rasgo común que oriente nuestras intervenciones.

ACTUALIDAD: ¿NECESIDAD O IMPERATIVO?

Estas tensiones han sido ya planteadas anteriormente. Jacques Lacan, nos recuerda Marcelo Barros, ubicaba como condición de posibilidad del desarrollo de la práctica *"unir a su horizonte la subjetividad de la época"*, pero asimismo advierte del riesgo de *"la degradación de un psicoanálisis tan inepto que no encuentra otro motivo de interés más que ser el de hoy"* (Barros, 2021:18).

En esta línea Héctor López postula que el psicoanálisis como discurso y práctica no es ajeno a la *"infiltración"* de ciertos postulados de la posmodernidad, y se pregunta por la cualidad y origen de las "técnicas actuales": surgen de la discusión científica en el interior de las instituciones académicas y psicoanalíticas, o *"(...) son producto de una asimilación no consciente de los postulados de una cultura que desdeña el relato y enfatiza el pragmatismo" (López, 2003).*

Pragmatismo que abona a una inconsistencia de la dimensión simbólica -que no es lo mismo que el trabajo con el equívoco-, solidaria de una homogenización que hace de *"lo singular"*, un *"fetiche ideológico"*, la ilusión de una libertad irrestricta, al servicio del *"mercado y los poderes que determinan la gestión poblacional" (Barros, 2021:17).* En este sentido la

"actualización" de la práctica está subordinada al "imperativo de novedad", que pareciera ser el modo de inscribir algo de la diferencia en este empuje homogeneizante.

LO ACTUAL EN PSICOANALISIS

Leonardo Leibson en "La Máquina Imperfecta", sitúa esta problemática, pero lo aborda desde otro ángulo, abriendo las preguntas *"¿qué es lo actual en psicoanálisis? Y sobre todo ¿qué nos hace la aparición de ´lo nuevo´ a los psicoanalistas?" (Leibson, 2018:136).*

El autor retoma la distinción nosográfica realizada por Sigmund Freud entre psiconeurosis y neurosis actuales, destacando de estas últimas la ausencia de mecanismo psíquico, su relación con una descarga inadecuada de la líbido, y la función que desempeñan a menudo como causas suscitadoras de las neurosis de defensa. Citando a Freud agrega:

"(...) prestan solicitación somática para las psiconeurosis, les ofrecen material de excitación que luego es psíquicamente seleccionado y revestido, de suerte que, expresado en términos generales, el núcleo del síntoma psiconeurótico está conformado por una exteriorización sexual somática" (Leibson, 2018:138).

Se delinea allí esta acción de recubrimiento, vía mecanismo psíquico -que labora en el juego de las representaciones-, y que ofrece un más o menos de tramitación a este lado "siempre actual" del síntoma, permitiéndole un cauce, una descarga "adecuada". En este sentido Leibson dirá:

"Lo ´inadecuado´de la descarga en las neurosis actuales no se debe a la ausencia o presencia de impedimentos ´culturales´ sino a no disponer de representaciones que presten una trama adecuada (función de la fantasía) a esos impedimentos" (Leibson, 2018:139).

Tensando un poco esta conceptualización, podemos pensar que siempre la descarga de la pulsión será "inadecuada", ya que "El" objeto es imposible, y no hay representaciones que se le "adecuen". La "Inadecuación", nos señala así, parafraseando a Freud, el "ombligo de la civilización", aquel límite de lo interpretable. Limite que, a su vez, "solicitará" interpretaciones en cada época, sobre esta inadecuación.

CONFIGURACIONES DEL MALESTAR

Entonces, ubicamos que en la configuración del malestar hay elementos heterogéneos que se relacionan según una suerte de series complementarias. Hay lo invariante –el núcleo actual del síntoma-, y variaciones: con qué imágenes y representaciones se da este recubrimiento,

qué tramas ofrece el Otro de la época para estas interpretaciones y tramitaciones, actualizaciones de lo actual.

Cuestiones que giran en torno a las lógicas discursivas dominantes, y en nuestro caso, a calcular el efecto en las formas en la que se actualiza el malestar.

Para avanzar con esto, podemos orientarnos con la referencia que hiciera Lacan en su "Conferencia en Milán", donde ubica el discurso capitalista como el sustituto del discurso del amo (Lacan, 1972:10), que supone una inversión entre el S1 y el sujeto barrado, y trae aparejado la particular dinámica de este *"nuevo aparato de tramitar el goce"*. Nieves Soria (2019) lee esto del siguiente modo:

"Es decir, la verdad del Amo es la castración, en este discurso el amo instrumenta la verdad a su gusto, sin castración. Los efectos catastróficos de este discurso Lacan no cesa de señalarlo, y están a la orden del día: segregación, depresión generalizada, y ambición desenfrenada". (Soria 2019).

Nos interesa ahondar en las consecuencias de esta lógica dominante, deteniéndonos sobre los efectos "latentes" de este discurso, es decir, más allá de lo "manifiesto" de los fenómenos que están a la "orden del día", los que se producen a nivel de la construcción del aparato psíquico. Suponemos que esto podría echar luz sobre lo común de las "nuevas" presentaciones.

CONSTRUCCIÓN DEL APARATO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

La castración –como complejo y operatoria- es estructurante: en tanto vinculada a una dimensión de la ley que regula la relación con los objetos y los intercambios interhumanos, en tanto inaugura el período de latencia y precipita la formación del superyó. Si es rechazada, impactará en la forma de construcción del aparato psíquico. Podemos plantear que, si la "legalidad" del discurso capitalista alienta a un consumo constante, y promueve la promesa de "reencuentro" con el objeto, se "degrada" como instancia prohibitiva.

Entonces, de acuerdo a lo desarrollado hasta el momento nos preguntamos ¿más allá de las imágenes y palabras que en cada época fungen de pantalla (Soler, 2014:18), hay un "nuevo aparato psíquico para tramitar el goce"?

Para recorrer esta pregunta nos valemos de la distinción que planteara Silvia Bleichmar (2005) entre construcción de aparato psíquico y producción de subjetividad. En la producción de subjetividad reconocemos su filiación sociológica, lo situamos como el lugar

donde se articulan los enunciados respecto al yo y que le confieren cierta identidad. Es así que presentará variaciones en función de la dinámica entre lo instituido y lo instituyente dada en cada época. En cada coyuntura histórica, se configura un modo "novedoso", "actualizado", de "lo deseable", lo esperable para un sujeto social. Considerando esto se puede pensar que la producción de subjetividad "regula los destinos del deseo".

Por otro lado, la construcción del psiquismo nos remite a un aparato dividido tópicamente: autoerótico en un primer tiempo, separado en instancias luego. En esto la relación con el otro es fundante, tanto en sus funciones materna como paterna. Funciones que se sostienen en la legalidad del lenguaje, que al ser donada, en el mismo acto, dona el campo de la pulsión.

La construcción del aparato psíquico tiene como condiciones de posibilidad esta relación asimétrica entre el bebe –prematuro- y este otro –en quien opera la ley-. Está determinada por esta operatoria de implantación y pautación. Dando lugar a la instauración del proceso secundario, a un modo de funcionamiento de lo psíquico, ligado a la posibilidad de espera y retardo en la satisfacción, provisto de las vías colaterales de ligazón que favorecen los rodeos para la descarga, permitiendo mediatizarla.

Considerando lo dicho hasta el momento y retomando la pregunta por los efectos que puede tener la época en la construcción del aparato psíquico, decimos que nos interrogamos por el lugar y dinámica de la represión en su relación con el discurso capitalista. Cuestión que desarrollaremos en el apartado siguiente.

DISCURSO CAPITALISTA Y REPRESIÓN. ALGUNOS RASGOS ACTUALES.

Conforme dijimos más arriba, respecto a la configuración de la época en función de la lógica del discurso capitalista, podemos ubicar como un rasgo de aquella, cierta "degradación de lo prohibido", -o una "declinación del ideal" como propone Mario Pujó (2003) para caracterizar la actualidad-, que en su "promesa de completud" infantilmente deseada, crea el ideal de un "sin límites", erigiéndose así la ilusión de que no es necesario ajustarse y/o ligarse a otro. La verdad es instrumentalizada de tal modo que parecería que no hay punto de castración, y los objetos que se ofrecen desde el mercado podrían borrar la barra de la insatisfacción. Desde esta lógica el deseo no nace del sujeto, sino que es inscripto como nuevo dispositivo del saber: es el mercado el que sabe del sujeto y sus deseos, demandado a gozar con los productos que están a su servicio. Al respecto dirá Colette Soler:

"Hoy en día en el discurso agujereado de nuestro tiempo, la regulación de los lazos sociales se hace sin amo, sin el uno unificante del ideal, únicamente las prescripciones del mercado y regulaciones económicas, presiden la homogenización de los modos de vida en forma de una rutinización instrumentada al capricho de los objetos de consumo" (Soler 2014:33).

Así podemos pensar cierto cambio en la cualidad de la represión -como mecanismo estructurante y regulador de las satisfacciones- y consecuentemente, del estatuto de la falta: por un lado, la que estructura el deseo y organiza el aparato psíquico, llevando al sujeto al campo del Otro para "resolver" algo de su deseo insatisfecho. Por otro lado, la falta como vacío sin palabras, que se pretende "llenar" con objetos; desde esta saturación y dinámica, el deseo se ve imposibilitado y la renuncia pulsional es vista como un ataque a la libertad individual. Podemos decir con Pujó que, *"lo novedoso se refiere a las modulaciones en las que la pulsión pone en evidencia la labilidad de los circuitos" (Pujó, 2003:12)".*

Labilidad de los circuitos, que entendemos solidaria a esta degradación o declinación de las instancias regulatorias y/o prohibitivas, y que tienden a una "de-gradación" del aparato, a un borramiento de las gradaciones y matices que constituyen los rodeos y complejidad de los circuitos pulsionales, y que, sin estas, empujan al sujeto hacia cierta polarización, siendo esquemáticos: entre la depresión y las actuaciones.

Asimismo, desde lo recorrido podemos pensar las presentaciones donde predominan la sensación de vacío como forma que adopta el malestar, y donde la desconexión con el Otro deja al sujeto a la deriva, generando identidades y angustias difusas, vínculos no estables, ausencia de proyectos, desesperanza. Presentaciones donde el sujeto no se encuentra lanzado a una búsqueda deseante y dificultado con eso, sino caído de un proyecto, imposibilitado de futuro, de creación que lo deja en una encerrona donde pareciera que el consumo es la única salida, anclado en un presente/instante continuo.

Referencias

- BARROS, M. (1997) *El aplanamiento de la clínica y los últimos hombres*. En *Anatomía de la modernidad.* Gramma Ediciones.

- BLEICHMAR, S. (2005) *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo,* recuperado de: https://silviableichmar.com/entre-la-produccion-de-subjetividad-y-la-constitucion-del-psiquismo.

- LEIBSON, L. (2018) *De cuerpo presente*. En *La máquina imperfecta. Ensayos del cuerpo en psicoanálisis.* Letra Viva.

- LÓPEZ, H. (2003) XI Jornadas de Investigación Teoría y Prácticas Psicoanalíticas. Facultad de Psicología. UNMDP.

- LACAN, J. (1972) Conferencia *Del discurso psicoanalítico* dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.

- SOLER, C. (2014) *Los discursos-pantalla,* en *Variantes de lo tíquico en la era de los traumatismos*. Letra Viva.

- SORIA, N. (2019) Síntoma del discurso capitalista. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires. UBA.

Los suicidas jóvenes

Cristian Rodríguez

En la película del periodista y cineasta *Louis Theroux: "Dentro de la macho esfera" (2026)* -condensada en la expresión *machósfera*- se provoca a una serie de *influencers (More, Henry, 1664)* y empresarios notables del universo actual de las redes, de la promoción del sometimiento ancestral del estadio patriarcal hacia la mujer como simple mercancía o detrito. Esto se ha propuesto como una amalgama perfecta de las políticas concentracionarias de los nuevos monopolios de poder, *trans estados (Rodríguez, Cristian, 2022) corporativos* donde *la dominación del serrallo* es equivalente del falocentrismo con el cual se mide el poder omnímodo de la acumulación de capital.

La mujer vuelve a ser la mercancía cautiva en la larga serie de apropiaciones en la historia humana, que en esta versión actual de la historia de occidente no encuentra límite y también avanza, como ha ocurrido en otras instancias de la humanidad, sobre las niñeces devastadas, los desplazados políticos y geopolíticos, la suspensión del estado de derecho a nivel global y el estado de guerra permanente declarado a la humanidad.

Las *pulsiones de dominio* nacen unidas a las *pulsiones de autoconservación (Freud, S., 1905),* pero pueden transformarse en un servicio a la pulsión de muerte cuando el control absoluto busca anular toda expresión psíquica en su afán de destruir al otro (Freud, S., 1920).

El paso de una a otra, del dominio a la muerte, se desliza en una relación metonímica, hacia el posible *pasaje al acto (Lacan, J. 1960), como ocurre en la explosión irreversible y femicida.*

El femicidio es una de las versiones espectaculares y explosivas del pasaje al acto al modo de *Mishima*. Es también un circuito que termina en la *vuelta contra la propia persona*. Es habitual encontrar en el perpetrador de un femicidio el subsiguiente intento de suicidio. El suicidio de *Mishima* en 1970 marca un hito en la historia contemporánea, ¿arte escénico, performance ancestral, desplazamiento de un harakiri? Pero este *suicidio escénico* nos pone a pensar en las implicancias clínicas de este tipo de suicidio como mostración, y del *pasaje al acto como sacrificio y ofrenda de muerte. En Mishima parece fundirse un procedimiento con el otro* ¿Para quién? Puede recaer sobre un analista, el médico tratante, la comunidad azorada, indiferente o sojuzgada en su conjunto.

Funciona como reacción fracasada al universo que ya *se ha agazapado por debajo, dentro de la macho esfera*. Cuando fracasan y caen las pulsiones de autopreservación y las ofrendas sociales, esa tendencia que *Freud* nombraba *sublimación.* Se producen entonces regresiones hacia instancias de los duelos patológicos y de las posiciones melancólicas.

Esto mismo, que reaparece en la forma de los autorreproches y el fracaso de vivir, es lo que está sucediendo en esta etapa de lo social actual, la de la *vuelta contra la propia persona*, luego de pasar por la euforia patógena, desde denigración del otro hasta el brillo morboso de los femicidios. Oleadas sucesivas de los jóvenes menores de treinta años en Argentina -de prevalencia varones, aunque no excluyente-, quienes fueron embelesados con el universo escatológico y la propuesta de *la machósfera mileísta,* hacia posiciones subjetivas afines con la autodestrucción. Estas oleadas podemos pesquisarlas en una continuidad que ha ido desde los femicidios (Orlock, Carol, 1974), como explosión espectacular de la versión más extrema de la pulsión de apoderamiento -con efectos que siempre están intrincados con la destrucción suicida y las pulsiones de muerte-, hasta los suicidios, en una segunda instancia, la implosión sin más, sin recorrido, la muerte por el camino más corto.

El gobierno de Milei es el epítome del descuartizamiento y la fragmentación social, huelga aquí *la imagen de la motosierra castradora en lo real*. Los suicidios, además de poder abordarlos de modo cuantitativo y estadístico, ya acontecían, cualitativamente, como desfiguración de los acuerdos sociales. Vienen aconteciendo de manera transversal desde hace más de dos décadas, a partir de los alrededores de las trágicas jornadas del 19 de diciembre de 2001, los 39 asesinatos a manos del Estado Argentino de otro gobierno nefasto y entreguista. Hay también aquí una relación entre los estados asesinos y los suicidios sofocantes -ocurría en la desesperación abismal de los invisibles, nombrados como *indigentes*, una relación ligada a la autodestrucción. Fue a partir de esa oscuridad que se produjo la construcción de las estructuras sociales transversales, de un nuevo sujeto político y de nuevas subjetividades sociales. Allí está el orillo auténtico que hizo posible el Kirchnerismo y el retorno de las ilusiones. Ese fue el ombligo de la revolución que seguimos sosteniendo, somos esta historia.

Esto que hoy sucede en la cotidianeidad y nos asquea por bizarro, sucede en la *machósfera*. Universo que se instaló como reverso destinado a implosionar, y que en algunos momentos se muestra también eviscerado en los femicidios aterradores.

Existe una continuidad entre los suicidios de los jóvenes menores de treinta años y la contracara complementaria de los femicidios como tendencia y como espectáculo social patológico. En un caso el femicidio a priori explosivo -con su posible contracara autopunitoria-, en el otro, el suicidio seco e implosivo.

Los invisibles del mundo también son objeto de las múltiples maneras de ser asesinados a manos de estados genocidas. Y objeto del suicidio como síntoma social de las violencias simbólicas y patriarcales sobre las comunidades enajenadas.

Referencias

-Freud, Sigmund, 1905, Tres ensayos para una teoría sexual, Amorrortu.

-Freud, Sigmund, 1820, Más allá del principio de placer, Amorrortu.

-lacan, Jaques, 1960. Seminario “La Angustia”. Paidós.

-Mishima, Yukio, sin fecha, Wikipedia.

-Mishima, Yukio, 1949, Confesiones de una máscara, Alianza Editorial.

-More, Henry, 1664, *A modest Enquiry into the majesty of inquity*. Sin editorial.

-Orlock, Carol, 1974, femicidio. Manuscrito inédito.

-Rodríguez, Cristian, 2019, Oscar Masotta, hacedor de mundos revolucionarios. Revista Polvo Digital,

-Russell, Diana, 1976, Tribunal internacional de los crímenes contra las mujeres en Bruselas. Congreso en Bruselas -sin editorial-.

- Theroux, Louis, 2026, Dentro de la macho esfera. Plataforma Netflix.

Cuerpos anudados a objetos de ingeniería biomédica

Una lectura sobre la hibridación tecnocientífica en las subjetividades contemporáneas

Rosana Casa

Lo epocal se instala ante los más diversos escenarios, uno de ellos se vincula con la incidencia que tiene el uso de objetos de ingeniería biomédica en las subjetividades contemporáneas. Los cambios en tecnología son permanentes, radicales e impetuosos. Sacuden estructuras, desplazan fronteras de intervenciones y acompañamientos en salud y subvierten los modos tradicionales de conceptualizar la relación entre el sujeto y su organismo. Los objetos de ingeniería biomédica no son sólo artefactos de uso externo sino que se integran, cosen y anudan a la intimidad del propio cuerpo produciendo una hibridación inédita entre el organismo, el objeto técnico y el cuerpo subjetivo. ¿Cómo se piensan estas intersecciones desde el psicoanálisis?, ¿cómo se puede alojar el padecimiento de un sujeto allí donde el discurso médico hegemónico intenta imponer el silencio de los datos?

En una de sus obras más célebres, Freud (1930/1996) aborda cómo las características de la época propenden al desarrollo de determinadas enfermedades psicológicas, al imponerse el cumplimiento de reglas estrictas para mantener el orden. Vivir en sociedad tiene su costo y hay que pagarlo. Sin embargo, esas imposiciones y mandatos generan frustraciones, que se constituyen en el sedimento de un malestar que termina dando lugar a síntomas, síndromes y trastornos de corte psicológico. Esta clínica da cuenta no sólo del sufrimiento del sujeto individual, sino también de los padecimientos sociales en consonancia con lo epocal. Bajo este horizonte freudiano, el aporte de Lacan (1966/2005) resulta decisivo para orientar la práctica, al advertir sobre la necesidad de que el analista esté a la altura de su tiempo:

> Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? (p.309).

Como analista se implica a sí mismo, y a quienes ejercen el análisis, en las lecturas que se hagan de las subjetividades de cada época, para intervenir sobre sus portavoces. Subraya así la importancia ética del rol del analista en una práctica que queda enlazada a la coyuntura histórica, social y cultural.

Hoy, los avances tecnológicos abarcan todos los intersticios en que se puede pensar al hombre. Acciones y objetos inimaginables hace un par de décadas atrás se instalan y se sostienen, cobrando impulso año tras año, para volver a sorprender con nuevos avances. Ya no resulta extraño oír hablar de la edición genética y el corte de cadenas de ADN, ni de la precisión milimétrica de la cirugía robótica o la nanomedicina en el torrente sanguíneo. Incluso la fertilidad se encuentra atravesada por la inteligencia artificial y las incubadoras *time-lapse* que monitorizan el crecimiento embrionario día y noche. La tecnología encarnada en dispositivos de localización o asistentes virtuales como Alexa, se han vuelto herramientas con una presencia sostenida y potente en nuestras vidas cotidianas.

Pensar los *cuerpos anudados* a objetos de ingeniería biomédica (implantes cocleares, audífonos, botón gástrico, bombas de oxígeno, prótesis óseas, entre otros) es pensar cómo la ciencia redefine el estatuto del cuerpo en una hibridación que desplaza la noción tradicional de organismo vivo. Este siglo es una mezcla de subjetividades atravesadas por el discurso científico y el capitalismo, coyuntura que confronta al analista con sujetos que, además de estar habitados por el lenguaje, en su anatomía se encuentran físicamente intervenidos y modificados por objetos de ingeniería biomédica que intentan normativizar su biología. En ese mapa se ubica Pujó (2011) cuando introduce el concepto de *zeitgeist* para interrogar cómo los ideales de una época moldean el sufrimiento y la subjetividad, en rituales de culto a la eficacia, optimización y reparación directa del organismo. Lo social queda determinado por los imperativos del "mercado de la ciencia" que deja al sujeto desamparado ante lo Real de su sufrimiento. Es allí donde los objetos de ingeniería biomédica encarnan la promesa contemporánea de suprimir el dolor, taponar la falta constitutiva del sujeto y corregir imperfecciones de un organismo que es llevado al extremo de lo medible, cuantificable y estandarizable. Queda así confrontado con un riesgo: transformarse en un sujeto despojado de su dimensión deseante y de la singularidad sintomática que porta.

El "aplanamiento de la clínica" es un concepto que permite situar el fenómeno de homogeneización por el que el cuerpo queda aplanado en datos médicos (saturación de oxígeno, niveles de pH y bicarbonato en sangre, frecuencia cardíaca y ritmo, cultivo de secreciones, etc.) que dejan por fuera de la escena al sujeto del inconsciente (Barros, 2021). Cobra relevancia la gestión del síntoma por contraposición a la escucha que lo aloja. De esta manera, queda fuera de foco interrogar el padecimiento para que algo del orden de un sujeto advenga y se enfatiza la idea de un dominio posible y absoluto del hombre sobre su existencia.

Concebir el organismo como una “máquina imperfecta” (Leibson, 2018), visibiliza la complejidad de cuerpos que permanecen silenciados en su subjetividad y posicionados por fuera del entramado simbólico. Se trata de *cuerpos anudados* a intervenciones de ingeniería biomédica como soporte vital para preservar la vida o mejorar sus condiciones. El organismo falla, padece, envejece. En ese devenir, al introducir un objeto de ingeniería biomédica, se produce un anudamiento singular en lo Real por el que el objeto tecnológico intenta volver perfecta y predecible a esa “máquina imperfecta”. Sin embargo, allí hay mucho más que un organismo, hay un cuerpo que se hace presente y que ha sido tocado por las intervenciones de ingeniería biomédica en su sustrato de goce orgánico. Será en esos entramados donde el analista deberá tomar su posición, ofreciendo una escucha que aloje los efectos de subjetivación o rechazo que puede producir ese objeto que, siendo extraño, ajeno al propio cuerpo, pasa a convertirse en parte de la piel, de la carne, de la más profunda intimidad.

El recorrido conceptual realizado permite abrir preguntas sobre cuáles serían las coordenadas a tener en cuenta para una clínica psicoanalítica *aggiornada* a las complejidades de la época. En este sentido, la noción de *cuerpos anudados* a objetos de ingeniería biomédica, permite situar el valor de la escucha para no caer en la desubjetivación que la tecnología busca imponer. De ser así, el discurso del sujeto queda vacío de sentidos, desarticulado, carente de toda particularidad que lo identifique.

El objeto técnico se vuelve un desafío para la práctica. En él se esgrime el intento de posibilitar que el sujeto realice alguna lectura y ligadura psíquica sobre ese objeto, para que pase de ser algo extraño que invade en lo Real a estar integrado dentro de la economía libidinal, es decir, dentro del cuerpo simbólico e imaginario. Se rescata el valor de la hiancia estructural en donde el síntoma se vuelve expresión de un cuerpo que resiste a ser estandarizado. El dolor, la inhibición o la angustia persisten en subjetividades que gritan por ser escuchadas, propiciando la emergencia de la palabra frente a las intervenciones médicas, la abolición de la falta y la identificación alienada a métricas orgánicas.

A modo de cierre se destaca que la tarea del psicoanálisis ha de orientarse a acompañar, contener y sostener, en la construcción de interrogantes sobre el goce en juego en la relación con el objeto de ingeniería biomédica; la historia familiar y subjetiva que se asocia a la dolencia orgánica; y la manera de aceptar la imperfección constitutiva de la existencia. Se busca así evitar el peligro de ser arrasados por los mandatos históricos, sociales, culturales y epocales fijados a los ideales de perfección de un cuerpo que, como marca constitutiva, porta una falta imposible de reparar.

Referencias

-Barros, M. (2021). El aplanamiento de la clínica y los últimos hombres. En *Anatomía de la modernidad*. Grama Ediciones

-Freud, S. (1996). *Obras completas. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras.* (Vol. 21). (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927-1931)

-Lacan, J. (2005). *Escritos 1*. (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores (Trabajo original publicado en 1966)

-Leibson, L. (2018). De cuerpo presente. La máquina imperfecta. En *Maldecir el cuerpo. Síntoma y transferencia en la clínica psicoanalítica*. Letra Viva

-Pujó, M. (2011). Zeitgeist. El espíritu de la época. *Psicoanálisis y el Hospital, 20* (39), 12-22

La hiancia estructural y el mercado

María Cruz López Maisonnave

Cada época diseña sus propios laberintos. Este artículo se propone trazar algunas claves de lectura sobre el sufrimiento psíquico contemporáneo, habitualmente nominado como depresión. Para esta indagación crítica será necesario articular algunas de las enseñanzas del psicoanálisis con teorías filosóficas que invitan a pensar la construcción social del sujeto. Estas referencias resultan imprescindibles a la hora de precisar la constitución material del sujeto y por ende sus modos de padecer. Según Aleman (2023) ya no es posible concebir los procesos sociales a partir de sujetos universales, se hace ineludible revelar la estructura y la constitución del sujeto que los soportan.

El abordaje epidemiológico posmoderno de la depresión suele quedar reducido a una etiología puramente neuroquímica, configurando así el padecimiento como un producto de consumo para el cual el mercado ofrece múltiples modalidades de medicalización. Según las mediciones en materia de Salud Mental de la Comisión Europea (entre el 2023 y 2024), el 46% de los ciudadanos de la Unión Europea declaró haber experimentado problemas emocionales o psicosociales (como sentirse angustiado, ansioso o deprimido) en los últimos 12 meses. Números que, al mostrarse de esta forma, arman una maniobra discursiva que despolitiza el sufrimiento psíquico y lo recluye en la esfera de la disfunción individual. Frente a esta lectura puramente biológica, se vuelve necesario plantear una interrogación que sitúe a la depresión como un indicador político, es decir, como la manifestación clínica de un colapso en los lazos sociales bajo la gubernamentalidad neoliberal contemporánea.

Élisabeth Roudinesco denunciaba ya en el año 2000 un sujeto “Herido en cuerpo y alma por este extraño síndrome donde se mezclan tristeza y apatía, búsqueda de identidad y culto de sí mismo” (p. 15) una entidad blanda que no se encorsetaría en lo que el psicoanálisis caracterizó como neurosis, psicosis ni se corresponde puramente con la melancolía según la autora. Se trata de un *estado,* definido en términos de "fatiga", de "déficit" o de "debilitamiento de la personalidad" que se ha convertido en la verdadera epidemia psíquica de las sociedades democráticas de fines de siglo. (Roudinesco, 2000)

Esta "tristeza del alma" no brota de un vacío biológico, sino que configura uno de los efectos posibles de lo que Éric Sadin define como la era del "aislamiento colectivo" (Sadin, 2022, p. 289), un estado de desamparo y de desvinculación comunitaria que genera oscilaciones

constantes entre la insatisfacción y la autoexaltación. El proyecto político del modo de subjetivación neoliberal desde comienzos de la década del 90 incluye: una primacía del uno mismo ante el orden común, la reapropiación voluntaria de las lógicas del management, la incitación al consumo ilimitado, una búsqueda de soberanía personal que van delineando el ser autoemprendedor.

Sumado a esto, Paula Sibilia (2024) postula que los modos de producción de subjetividad de la modernidad evidencian una modificación del suelo moral,

> "reprimía e inhibía las pulsiones propias y ajenas. Lo hacía en nombre de valores considerados superiores y aglutinadores, como la ley, la razón, la patria, la familia, el trabajo, inclusive el decoro y el "bien común" encarnado en la civilización; la igualdad, la libertad, la fraternidad, la democracia, etc. En cambio, los deseos que ahora brotan a borbotones en este nuevo suelo moral detentan una vocación *centrífuga*, puesto que tienden a atomizar y polarizar generando caos, rupturas y conflictos" (Sibilia, P. 2024, p 118 y 119).

El psicoanálisis lacaniano establece de manera categórica que el sujeto no es una entidad biológica, un todo armónico ni una conciencia transparente, sino el efecto de una herida como consecuencia de la hiancia estructural producida por la entrada del viviente en el lenguaje. Esta hiancia surge a partir de las operaciones lógicas constitutivas formalizadas por Lacan: en la alienación, el viviente queda representado por un significante para otro significante, sufriendo una división insuperable y una pérdida de ser (afánisis); mientras que, en la separación, el sujeto confronta la falta en el campo del Otro y busca responder a su deseo articulando su propia falta como objeto.

El intento de saturación de la hiancia será siempre fallido, por definición. Pero, el neoliberalismo tardío opera ambicionando abolir al Sujeto y su relación con el vacío a través de la saturación del consumo y de identificaciones comunitarias imaginarias. El malestar depresivo da cuenta de una tentativa malograda cuando esta subjetivación se ve forzada por el mercado a desconocer la falta de objeto y, por ende, fracasa en taponar el vacío constitutivo del Sujeto.

Así las cosas, la depresión contemporánea funciona como una estrategia de normalización y de huida del inconsciente. Esto nos enfrenta con un doble efecto de la hiancia estructural. Por un lado, el deprimido busca eliminar a toda costa la esencia de cualquier conflicto íntimo, asumiendo voluntariamente disciplinas conductistas, el higienismo y el consumo masivo de

psicotrópicos, prefiriendo el silencio químico de lalengua antes que la palabra analítica, fuente de angustia y vergüenza (Roudinesco, 2000). Hace de la depresión y de los objetos para saturarlas un objeto de mercado. Por otro lado, como mencionaba anteriormente, la hiancia es estructural y lo común del sujeto: marca el carácter inapropiable del sujeto, constituyendo el límite ontológico donde encallan todas las tentativas del mercado por homogeneizar o mercantilizar la existencia

Frente a esta grieta insuperable del ser hablante, el capitalismo tardío despliega una estrategia de captura inédita a través de lo que Lacan formaliza como el Discurso Capitalista. A diferencia de las otras cuatro formas posibles de los discursos, el discurso capitalista funciona como un circuito cerrado y sin corte que pretende rechazar la imposibilidad, y la castración y con ella las cosas del amor. Lacan refiere que este discurso marcha muy rápido, "se consuma tan bien que se consume". En esta estructura, el sujeto dividido es conectado directamente con los objetos de consumo, las *letosas*, prótesis tecnológicas… los *gadgets*.

Žižek ilumina la dinámica intrínseca de este circuito al demostrar la homología entre la plusvalía marxista y el plus-de-goce (*objeto a*) que trabajó Lacan en los seminarios 16 y 17. El capitalismo no busca una satisfacción estable o un equilibrio natural, sino que convierte su propio desequilibrio e impotencia inmanente en el motor de una aceleración constante; el goce mercantil no se halla en el uso, sino en la compulsión al exceso y en el «excedente de la pérdida».

La epidemia contemporánea de la depresión termina por mostrarnos el colapso clínico de este dispositivo. Cuando el *gadget* y el mandato de auto-maximización fallan en velar el vacío del sujeto, la brecha estructural reaparece de manera salvaje.

El individuo deprimido de hoy, al verse confrontado a una intemperie simbólica, padece paradójicamente sus libertades adquiridas, pues ya no sabe cómo hacer uso de ellas en un tejido social fragmentado. Siguiendo con los aportes de Roudinesco, se trata de lo que califica como la "derrota del sujeto": la ilusión de una libertad sin coacción, sumada a la utopía de un dominio absoluto sobre los propios deseos, convierte al ser humano contemporáneo en "lo contrario de un sujeto" (p. 16). En lugar de construir su existencia asumiendo la división y las determinaciones inconscientes que lo atraviesan, el modo de subjetivación del sujeto contemporáneo huye de su inconsciente (Roudinesco, 2000).

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Soledad:Común*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

- Lacan, J. (1978). Del discurso psicoanalítico (Conferencia de Milán, 12 de mayo de 1972). En *Lacan in Italia 1953-1978 / En Italie Lacan* (pp. 32-55). La Salamandra. (Trabajo original publicado en 1972).
- Lacan, J. (1985). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aún (1972-1973)* (D. Rabinovich, Trad.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1986). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* (J. L. Delmont-Mauri & J. Sucre, Trads.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 21: Les non-dupes errent*. Manuscrito inédito de traducción interna de circulación en el campo psicoanalítico.
- Roudinesco, É. (2000). ¿Por qué el psicoanálisis? (V. Gallo, Trad.) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común* (M. Martínez, Trad.). Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Sibilia, P. (2024). *Yo me lo merezco: De la vieja hipocresía a los nuevos cinismos*. Taurus.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología* (I. Vericat Núñez, Trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

EL MAL-ESTAR EN LA PALABRA

Fernanda Cisnero

La clínica exige formalizaciones. Existe en lo epocal -en cada epocal-, algo que insiste en aparecer *realmente* en cada sujeto que asiste a la cita analítica. Y, en términos éticos, los analistas tenemos -permítanme el oxímoron- la sencilla complejidad de una tarea metapsicológica. Esto es, aquello que en *R.S.I.* Lacan puntuaba como lo «indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es [...] el analista que, a esos efectos, los teoriza.» (1973-1974, p.7).

En esta oportunidad me propongo delinear cómo es que cada sujeto -más allá de la estructura subjetiva en la cual se enlace- «recibe la efracción de la desgracia [que] proviene desde afuera. [... Ese] real que nos cae encima [...] que excluye al sujeto, sin relación con lo inconsciente ni con el deseo propio de cada quien». (Soler et al., 2014, p.16); pero que es necesario para advenir como tal: sujeto y deseante. O, en otras palabras: un interrogante constante en mi clínica es cómo hacerle lugar a lo real primero, a eso que me atrevo a investigar y delinear como *Das Un-heimliche*. Con tal perspectiva me propongo ensayar algo de los rasgos de lo contemporáneo y su incidencia en la clínica. En un punto, me detendré a polemizar en relación a la idea de "nueva estructura: borderline" porque me parece que se la confunde con las dificultades que presentan algunos sujetos para hacer *borde* a su estructura. Aclaro que este no será el espacio para desarrollar lo que vengo investigando en torno al lugar del *Das Unheimliche*, sólo diré al respecto lo que la tesis freudiana anticipa: «*unheimlich* no es algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por [una defensa, un mecanismo u operación psíquica]» (Freud, 1919/2006, p. 241).

Habitar la palabra no es gratuito. ¿Qué es lo que hace que los sujetos que llegan a análisis muestren un recrudecimiento de las relaciones imaginarias por sobre las fálicas? ¿Qué los hace posicionarse en el mal-estar en la palabra de ese modo? ¿A qué Otro responden? O, pero aún, ¿a quién sirven? Allí, ¿cómo no retroceder ante el deseo de analista?; ¿cómo no sucumbir a la interpretación?

La época: ¿repetición del goce?, ¿renegación para garantía del goce? Colette Soler (2014) ofrece una orientación: « ¿Pero acaso según el psicoanálisis, no es todo sujeto traumatizado

desde el origen?» (p. 35). ¿Es la época el escenario para las presentaciones *border* o hemos viajado en el tiempo a los años 80? Pareciera que en la contemporaneidad hablar de *border* (que no es lo mismo que borde) es la forma que encuentran algunos analistas para hacerle lugar a las presentaciones clínicas actuales. Un concepto, por demás antiguo, hijo del DSM-III. Luego, hay otros, muy versados que sitúan el problema en la impulsividad (Rubinovich, 1985/2023) y fracaso del saber hacer de algunos sujetos (Amigo, 2001). En este contexto, el signo de nuestra la época -donde cabe preguntarnos "a qué padre le debemos lealtad hoy"- propicia la emergencia de cierta fenomenología sintomática y no otra. Lo que subrayo es la necesariedad de la época que empuja a los analistas a escribir sobre ello. Pero cada vez que escucho hablar de *borders* me agarra un escalofrío. Pienso que se vuelve ilógica esa ¿estructura *border*? si sostenemos la clásica nosografía psicoanalítica. Primero, porque no especifica qué mecanismo estaría operando: uno discreto. Segundo, porque si de lo que se habla es de la falla de alguna operación psi., en realidad no existe al menos un sujeto que no escape a ello. Después, si queremos dedicarnos a leer qué gradiente de falla, es otra cuestión.

Años de trabajos freudianos y lacanianos. Freud seguía preguntándose «de dónde viene la neurosis, ¿cuál es su motivo último, particular» (Freud, 1926/2006, p.140). Y Lacan no ha cercenado la posibilidad de tratamiento para la psicosis. Y hoy: se habla de *borders*. Con ello no digo que no se pueda disentir con los maestros, sino que en las propuestas que leo encuentro contradicciones lógicas dentro de sus propuestas que no sé hasta qué punto son metapsicológicas.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre la época y la emergencia de nuevas configuraciones clínicas? Lo contemporáneo se caracteriza por la inmediatez y la espera de que otro lo resuelva todo o, según como quiera verse, que el sujeto deje de existir o se posicione en objeto servicial de algún otro. Sí, otro con minúscula. A ello ha llevado la lógica del *capital*. Si el Otro no significa con determinación, ello ¿realmente significa que el Otro no tiene con qué apuntalar? O, acaso en la época, ¿el Otro está en la medida que reduce al sujeto a la extrema subordinación a fin de garantizar su goce -la del Otro-otro? ¿Estamos en presencia de un tiempo perverso que habilita un «*je* todavía inconstituido [...] del cual sabemos que no puede coincidir con la fórmula tradicional del sujeto, a saber, ser exhaustivo en toda relación con el objeto» (Lacan, 1962-1963/2015, p.117)? ¿Aquello que recortará Lacan en su *Seminario 10. La Angustia* y en su escrito coetáneo *Kant con Sade* con el concepto de *borde* y *voluntad de goce* con el que se puede leer la estructura perversa sin margen a la vacilación

fantasmática -todo lo contrario: fetiche- que tapona la falta en el Otro y asegura -creer asegurar así- su real goce? ¿Qué *quiere* el sujeto hoy: la felicidad en el mal? (Lacan, 1962-1963/2015, p. 113-150, 199-213; Lacan, 1966/2010, p. 727-751) ¿Y qué puede *desear* un sujeto al "reconocerse como objeto del propio deseo [que] es siempre masoquista"? (Lacan, 1962-1963/2015, p. 118).

Uno dice siglo XXI y piensa -entonces- en la aceleración del tiempo y del corazón o su desacelere. Se escuchan personas con ataques de pánico, depresiones, impulsos. Toda una fenomenología que invita a los sujetos a iniciar un tratamiento. Esto es, toda una presentación clínica que antecede a la "entrada" al análisis. Así como el síntoma es analítico, el chiste es chiste en análisis, el acto fallido es lapsus en análisis: ¿qué puede ser pánico, depresión e impulsión cuando entra en análisis? Fuera del análisis tienen esos nombres, pero ¿dentro? Esto remite al lugar del analista, de escucha al detalle real.

Heinrich en *La falta de confianza en el significante*, recuerda un sentido lacaniano:

> «el analista, en presencia de un acting out, está advertido de que es una respuesta a una intervención fallida de su parte y deberá ver cómo reconducir el discurso al plano de las formaciones del inconsciente, al terreno de lo simbólico; [...] el OUT del acting sería un OUT de lo simbólico: en el acting-out el sujeto deja de estar representado por un significante para ser mostrado por una escena.» (2022, p. 21).

No orientemos la mirada al acting out en sí mismo, sino lo que muestra en su superficie. Esta selección de texto hace pensar en la imposibilidad de alojar todo el tiempo al sujeto como tal. Y quizá, la época invita a actual-izar y revisar la lectura que se hicieron de algunos términos psicoanalíticos. Decía que el acting out no es patrimonio de las neurosis. Primero, porque todo sujeto fue (y con esa huella debe poder hacer algo -en el mejor de los casos-) objeto de ¿deseo? de Otro. Y no importa en este apartado detallar qué tipo de deseo pudiera haber formulado ese Otro. Segundo, porque siempre se oscila entre una posición sujeto y otra de objeto. Y, tercero, porque hay una íntima relación entre posición objeto y caída de la escena. Retomo a Soler (2014) cuando señala que cada sujeto recibe la efracción de su familiar desgracia que proviene desde afuera. Y ello: es real, lo más real y objetal que pueda existir desde el plano simbólico, aquel a lo que nos acostumbramos a "interpretar" analíticamente. Y, como tal, ese real leído desde el sujeto simbólico buscará su forma de aparecer en escena. Algunos podrán decir: "haciendo tambalear el fantasma",

“eclosionando”, “desencadenando”, “cayendo de la escena” y por qué no “construyendo deliberada, calculada y rígidamente una escena”. Si toda estructura tiene un borde, algo que la delinea como tal: ¿qué propósito tiene querer reunir en un conjunto nuevo los restos de sujetos que en la época actual *muestran* lo que no son? Quizá, el tiempo posmoderno invita a releer el lugar del analista en este asunto.

Ensayar una lectura que recoja cómo el Discurso del Capital ha llevado a un modo de producción subjetiva particular, y cómo un analista que se precie tal debe poder escuchar eso es elemental. Sino será otra cosa, pero no psicoanálisis.

Autores como Heinrich (2022), plantean la existencia de un desfallecimiento estructural del Otro en un momento instituyente. Lo que me animaría a decir es que eso no es novedad, es estructural. Y, en tal sentido, quitamos el valor o sentido peyorativo con el que se suele leer las presentaciones sintomáticas o no, de la contemporaneidad. Y ¿por qué es estructural?, porque *lo familiar* no es garantía de nada. Puede alojar o desalojar, no hay medias tintas en ello; pero lo que no puede hacer es cancelar el retorno de esa huella familiar. Y no hablo sólo de neurosis. Los analistas nos cansamos de repetir que nadie eligió nacer ni en dónde nacer. La cuestión es qué puede hacer un sujeto –si es que existe- con esas huellas.

¿A qué semblante invita la época al analista? Lacan abrió un intersticio a la posibilidad de hacer frente a ello cuando en el *Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente* remarca la no rectificación de la demanda que un sujeto en análisis nos dirige, pero sí -valga la acentuación- la respuesta a su demanda. (1957-1958/2013). Algo así como ¿actuar lo real? Porque, ¿qué trauma se encuentra 100% defendido? Hablemos. Hablamos.

Referencias

Amigo, S. (2001). Clínica de los fracasos del fantasma. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

Cisnero, F. (2024) El mal-estar en la palabra: ¿qué modo de producción subjetiva del resto? En: Ensayo escrito en el marco del Seminario Problemas contemporáneos del psicoanálisis a cargo de Silvia Mulder. Maestría en psicoanálisis de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Inédito.

Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras Completas. Tomo XVII.* Buenos aires: Amorrortu Ediciones 2006.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas. Tomo XX*. Buenos aires: Amorrortu Ediciones 2006.

Freud, S. (1927). El fetichismo En *Obras Completas. Tomo XXI.* Buenos aires: Amorrortu Ediciones 2006.

Heinrich, H. (2022). La falta de confianza en el significante. En *Borde R S de la neurosis.* Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1998). El seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Lacan, J. (1962-63). El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, J. (1966). Kant con Sade. En *Escritos 2.* Siglo XXI Editores, 2010.

Lacan, J. (1969-70). El seminario de Jacques Lacan: libro 17: El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2022.

Lacan, J. (1974-1975). Seminario 22. R.S.I. (Versión Crítica). Disponible en: https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf

Napolitano, G. (2000). Nacimiento de la Psicopatología en la historia de la Psiquiatría. La Plata: de la Campana.

Rubinovich, D. (1985) Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 2023.

Soler, C., Alomo, M., Muraro, V., Castro Tolosa, S., Lombardi, G. (2014). Los discursos pantalla. En *Variantes de lo tiquico en la era de los traumatismos*. Buenos Aires: Letra Viva.

La transmisión del psicoanálisis y las coordenadas de la época

Paula Pioletti

En la transmisión del psicoanálisis, de su clínica articulada a los conceptos, nos encontramos ante la pregunta de cómo contemporanizar el psicoanálisis que ya lleva más de 126 años desde su fundación.

El auditorio se renueva y es así que los historiales freudianos son "leídos" por las nuevas generaciones en sintonía con fenómenos de la época. Por nombrar algunos de estos deslizamientos en el acento, cuando se encuentran con el caso Juanito, es un riesgo creer que una mamá de este siglo, no rehusaría hablar de la diferencia sexual anatómica, y que por lo tanto los niños contemporáneos no serían arrastrados ante la incertidumbre o mejor dicho la equívoca idea de la madre fálica. O por tomar otro ejemplo, que una joven ´entregada´ por su padre a una seducción amorosa con un hombre casado, para beneficio del padre en cuestión por su amorío con la mujer casada de aquél, sería no el meollo de un historial clínico sino un signo claro de abuso y proxenetismo. En ambos historiales estos hechos están, pero si hay un saber y una verdad que transmitir en ellos, es porque el acento no radica ahí.

Entonces la pregunta sería, ¿son traducibles los textos freudianos a cuestiones de la época actual? ¿Lo transmisible de estos textos consiste en llevar las significaciones desde la lengua austro-germana de la época victoriana a la nuestra, el castellano del Río de la Plata? Si esto fuera así, si traducir es concebido como trasportar una lengua a otra –de una emisora a una receptora-, entonces no habría resto, ni intraducibles, tampoco un sujeto advertido del que se espera su operación de lectura para que el texto se termine de escribir.

Cuando leemos un historial, o los textos freudianos sobre el chiste y la psicopatología de la vida cotidiana, encontramos a Freud priorizando el trabajo con la lengua y la efectuación del sujeto, en eso que la lengua le provoca: lapsus, olvidos de nombres propios, resonancias de palabras que adquieren una función de bisagra entre distintos hilos de pensamientos inconscientes. Freud recurrentemente plasma palabras en alemán, dando cuenta de lo intraducible de esa sonoridad a otras lenguas. Más allá de explicarnos los conceptos, sus alcances y modificaciones a partir de una red o tejido, nos deja señales de que hay algo que no remite al sentido, sino que lo rebasa, y que solo para el oído fino de un hablante en dicha lengua, podría serle de mayor interés mantenerlos intraducibles.

En relación con este tema, Enrique Tenenbaum investiga la función del arte y la poesía en la historia y en lo político, para ubicar algunas coordenadas de la escucha del analista en sintonía con la escucha del poema. Dicho autor, nos acerca una definición del término traducir, como "manteniéndome lo más cerca posible del texto, traducir lo poético del poema, reproducir la forma, el timbre de quien habla en él". (2018: 48)

Apoyándose en el análisis de un poema que no estamos citando aquí, Tenenbaum hace una diferenciación entre distintas maneras de pensar la traducción. Lo parafraseamos a los fines de esta indagación. Una manera sería creer que el sujeto tiene la tarea ante sí de traducir una lengua a otra, reconciliar las diferencias para que no haya conflicto, sino continuidad. Esta operación de traducción comporta una pérdida, y es la del "deseo que, en tanto tal, se perpetúa en ambivalencias".

Otra posibilidad sería, que en el acto de traducir una obra a la lengua actual, no hagamos una conjunción de opuestos, ni una exclusión secuencial de los mismos, sino un anudamiento. Dice: "Se trata de un anudamiento, de una continuidad, por la qué –en el recorrido- lo idéntico se encuentra con lo diferente sin atravesar borde alguno, se encuentra con su versión y con la opuesta, como en banda de Moebius"…(2018: 65). Es en este sentido que la lectura presenta lo invariante pero también se abre a lo que se crea en el momento de la transmisión, cuando resuena en el que escucha un mensaje nuevo e incalculado de una torsión, donde lo original y lo que siempre estuvo ahí se articulan.

Como analistas estamos concernidos por la traducción de los textos de Freud, de las particularidades centrales que Lacan nos hizo apreciar en su retorno a Freud, y finalmente de la escucha en transferencia de las resonancias que aparecen con el texto.

Leer un historial es reactualizarlo, sabiendo que en ese proceso algo se pierde, algo queda por leer, y algo se escribe una vez más. Para eso, tenemos que estar en el lugar del traductor que prioriza lo que suena, lo que se transmite de una voz, más que apuntar a la significación entre una lengua y otra. Cada cual pondrá en la lectura sus acentos, y allí permitirá que el texto se actualice en una nueva enunciación. Transmitir un psicoanálisis abierto a la lectura que también los fenómenos de época le hacen a él, para seguir haciéndole preguntas, es la manera en que sostenemos una trans-misión que no se guíe por posiciones unificadoras y anquilosadas.

Referencias

Tenenbaum, Enrique. (2018). *Poesía y Psicoanálisis: una asociación ilícita*. Segunda Edición, Letra Viva. Buenos Aires.

La época, lo actual y la subjetividad en el psicoanálisis

Paula Palomo

1. Introducción: Que el psicoanálisis no advenga una religión.

Celebré la invitación que los colegas organizadores de este dossier académico de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología en esta oportunidad hicieron para reflexionar y escribir acerca del tema de lo actual, la época y el psicoanálisis porque gran parte de mi trayectoria como psicoanalista ha estado marcada por el desafío de trabajar y en ocasiones escribir sobre diversos temas, presentaciones y problemas de la actualidad como intencional gesto de marcarle la falta al psicoanálisis como discurso frente a las nuevas ediciones de lo real: cambio de sexo, fertilidad asistida, clonaciones, COVID 19, digitalidad. Con el fin de llevarlo al límite de lo decible para hacerlo decir y poder operar con eficacia, demostrándose así una vez más su vigencia.

Develarlo en su falta en el sentido de la castración simbólica como una de las formas de la incompletud, barradura del A; cuestión ésta que abarca al psicoanálisis mismo como práctica pero también como discurso[1] si los psicoanalistas no queremos que se torne una religión: ¿estaría todo pensado y escrito por parte de nuestros grandes maestros del psicoanálisis Freud como S1 iniciador de la serie y Lacan como S2 su continuador por el camino del retorno a Freud? ¿podía haber quedar obsoleto el método psicoanalítico inventado por el médico vienés a causa del avasallamiento de supuestas y siempre novedosas presentaciones clínicas como puede ser la del transexualismo? ¿O a causa de la particular relación actual del hablante con lo simbólico?

Desde que asistimos como tono de época actual al cenit de los registros de lo real y de lo imaginario frente a la degradación de la palabra y de lo simbólico como tal. Cuestión crucial desde el punto de vista de la técnica analítica puesto que la asociación libre requiere de la articulación de la función de la creencia en la palabra como apuesta a la elaboración del goce, del saber como medio de goce.

Pero la articulación del discurso analítico a las condiciones socio-históricas que al analista le toca vivir no es nueva. Recordemos que en el escrito *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1917 en su interés conceptual por las masas, la identificación y el líder, Freud se

[1] La idea del psicoanálisis como práctica de discurso se presenta en el libro de Salafia, A (2007): ¨Práctica y discurso del psicoanálisis¨, Kliné Buenos Aires.

hace eco solapadamente de la preocupación social -como incluso personal y familiar que le cuestan su huida y muerte en Londres en 1939 tras su exilio - por el avance del totalitarismo nazi alemán en la escena política pública. Hitler se afilia al Partido Obrero Alemán en 1919 para convertirse en su líder un año más tarde y apenas 6 años después en prisión escribe su obra *Mi lucha*, piedra de toque del desastre que luego vendrá.[2] Y retornando a los tiempos fundacionales pre-psicoanalíticos, el significante de lo actual en Freud aparece haciendo concepto en relación a las neurosis actuales en su diferenciación nosográfica de las neurosis transferenciales, quedando lo actual conceptualizado por la ausencia del mecanismo de la represión en cuadros de neurosis de guerra entre otros.

En el caso de Lacan, en su escrito *Función y campo de la palabra y el lenguaje* (1953) no sólo llama al analista a declinar de su tarea de no tomar en consideración la subjetividad de época sino que la época se le hace discurso en el discurso capitalista como una de las variantes del lazo social en el seminario *El reverso del psicoanálisis (1969-70).* En el mismo momento en que, en una suerte de vaticinio de la IA, Lacan conceptualiza con cierto tono pesimista sobre letosas, aletósfera y objetos gadgets; con la antecedencia de la idea freudiana de los objetos tecnológicos como extensión imaginaria del cuerpo presente en *El malestar en la cultura* (1930). Y ya finalizando su obra en *La tercera (1974)* no escatima en aseverar que el porvenir del psicoanálisis depende de los advenimientos de lo real, de que los gadgets de los que parte la ciencia no se nos impongan. Como responsabilidad de cada analista. En tiempos tanto de la intimidad como espectáculo como del espectáculo de la crueldad [3].

Por lo tanto se deduce como evidente que el psicoanalista es permeable a otros discursos, de época en este caso.

---

[2] Ahumada, Laura y Bertorello, Marcos: ¨A cien años de Psicología de las masas…Síntoma y lazo social¨, editorial, pp 3-4, Revista Lalengua, año XIII, n 26, abril 2017.

[3] En doble alusión al título del libro de la antropóloga Paula Sibila (2008) *La intimidad como espectáculo* como a la mención de su colega Rita Segato (2018) en su propia obra *Contra-pedagogías de la crueldad* del espectáculo de la crueldad que hoy significa no sólo la trata de mujeres en condición de objetos de mercancía sino el arrojo de los deyectos de las mismas en basurales tras los cada vez más brutales y en aumento índices de femicidios; en nuestro país como en América Latina.

2. Elogio al analista como bufón: Del deseo del analista como invariante

Estas preocupaciones y ocupaciones por la incidencia de la época, a mi entender, se han metonímicamente deslizado en la última década a la pregunta por parte de algunos de nuestros maestros por las variantes e invariantes del psicoanálisis[4] a causa de que el desviacionismo no sólo se sitúa en lo que se llamó postfreudismo sino que puede acaecer de modo lógico cada vez; en tanto y en cuanto la resistencia al psicoanálisis es intrínseca a la de la estructura misma del inconsciente. El inconsciente resiste, su apertura es fugaz. [5]

Partimos de que la cura analítica tiene una dirección y de que es el analista quien la conduce desde el saber del analista, aunque la pone en causa desde su posición de semblant de objeto a, de docta ignorancia, de una nada que causa. Ya que el analista debe des-ser y en este sentido tampoco se trata de una impostura, de allí el elogio de Lacan a la figura del bufón[6], como modo simultáneo de desustancializarlo y desimaginarizarlo.

De modo que transferencia, objeto a, asociación libre son invariantes en el psicoanálisis mientras que la época con sus temas y problemas, el tiempo, el dinero y la duración del tratamiento se sitúan como variantes. Como así mismo también la singularidad del recorrido analítico del que se trate, con sus posibles impasses, interrupciones, su fin o no de análisis:

¨Más bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en ese juego se llama el muerto pero es para hacer surgir al cuarto que va a ser aquí la pareja del analizado y cuyo juego el analista va a esforzarse, por medio de sus bazas, en hacerle adivinar la mano: tal es el

---

[4] Domb B., Ferreya N y Vegh, I (2015): ¨Problemas cruciales en la dirección de la cura. Transferencia-deseo de (l) Analista¨, Entrevista, pp 12-15, Revista Lalengua, año XI N 23, Octubre 2015.

[5] Respecto del deseo de analista como operatoria, reafirmo como necesario y no contingente el comprometido análisis personal de practicantes y analistas como parte de su formación tanto como la supervisión clínica y la formación teórica.

[6] Lacan, J (1974): ¨La tercera¨ en Intervenciones y textos 2, pp 81, Manantial, 2007 Buenos Aires.

vínculo, digamos de abnegación, que impone al analista la prenda de la partida en el análisis¨[7].

En la entrevista antes citada como en otras ponencias de lo que se llamó el Retorno a Lacan, se propusieron también como invariantes los conceptos freudianos de pulsión y complejo de Edipo como también los matemas lacanianos de la ¨Incompletud del A¨, ¨No hay A del A¨ y ¨No hay relación sexual ¨. Y yo propongo, en la misma línea, la distinción entre significado y significante como otra de las invariantes puesto que nuestra práctica requiere del hablaje de quien –como consultante y eventual analizante -precipitado por algún síntoma, angustia o inhibición articule un discurso significante cualesquiera fuese; y es a éste que nuestra escucha debe abocarse frente al *aspecto cretinizante del cascabel del sentido* [8]que en tanto fálico obturaría la emergencia de la dimensión de los otros goces.
Por último entonces se deduce como invariante la idea más de un sujeto dividido entre enunciado y enunciación, entre saber, goce y verdad que de la subjetividad como producto histórico y de ciertas relaciones de poder.[9]

3. El analista frente a la inter-discursividad actual

Para finalizar, resulta importante destacar que el discurso de la modernidad fue el que generó las condiciones de posibilidad para el descubrimiento de Freud del inconsciente como tal. Por tal motivo y Lacan en su retorno a Freud lo hace de igual modo, de diversas disciplinas se ha nutrido el psicoanálisis en su edificio teórico en carácter de herramientas auxiliares

[7] Lacan, J (1958): ¨La dirección de la cura y los principios de su poder¨, pp 568, Escritos II, Siglo veintiuno, 2003 Buenos Aires.

[8] Lacan, J (1974): Op cit, pp 78.

[9] Acuerdo, en este puntual sentido, con el planteo de Jorge Alemán (2015) respecto a la importancia de situar diferencialmente la noción de subjetividad como producto de relaciones históricamente construidas; útil a fin de no borrar el concepto lacaniano de sujeto e incurrir en errores de método. Disponible en https://www.revistavirtualia.com/articulos/14/malestar-en-la-civilizacion/diferencia-entre-sujeto-y-subjetividad

para ilustrar, esquematizar, matematizar conceptos metapsicológicos o fundamentales en su mayor parte. Sin caer en la confusa mimesis con dichas disciplinas ni tampoco en la errónea idea epistemológica de ir a buscar allí comprobación de los propios postulados. Es decir, Lacan hace de la Lingüística una Lingüisteria como modo neológico de introducir lo real del lenguaje.

Sin embargo, encuentro en ocasiones una particular y confusa afectividad respecto a los significantes feminismo y género en ciertos colegas del mundo Psi en general y psicoanalistas en particular que oscila entre la indiscriminada y fascinada adhesión a la tirria y el rechazo, pasando por la indiferencia en ciertos casos. Que difiere de modo significativo de la actitud frente a otros campos del saber como la Topología, la Antropología o la Filosofía.

Entonces sabiendo nosotros como analistas de la erudición que han demostrado nuestros grandes maestros en diálogo permanente con los diversos campos de conocimiento de su época y dejando de lado cualquier simpatía o antipatía ideológica particular e íntima como la función deseo del analista así lo requiere, considero debiéramos preguntarnos a qué podría obedecer dicha resistencia en la medida que Feminismos y Estudios de género se constituyen como parte de una discursividad disciplinar actual.

Desde que no sólo el inconsciente resiste y desde una primera aproximación, considero que esta podría ser una otra variante de las teorizadas por Lacan como resistencias del analista.

Un instrumento discursivo en el marco del patriarcado neofascista[10]

Italia Mascorro Ibarra

Los medios hegemónicos son los que deciden qué es lo que se instala […], qué es lo que se oculta y no se dice. […] Contenidos repetidos diariamente producen opiniones, ideas, sentimientos, adhesiones, amores, odios.

Son dispositivos actuales productores de subjetividades.

Marta Fernández Boccardo

Existen contenidos violentos en la actualidad que inciden en la subjetividad de cada sujeto. La violencia tanto implícita como explícita se muestra con una frecuencia cotidiana.

De acuerdo con Fernández Boccardo (2025) hay discursos plenos de odio que se instalan desde las esferas más altas del poder y circulan por los medios de comunicación y las redes sociales.

En estos discursos de odio se instala una promesa, la cual consiste en volver a un supuesto orden natural. El regreso a ese paraíso perdido que al día de hoy sabemos que no es sino el patriarcado mismo en sus formas de más alta intensidad, donde cada sujeto debe ocupar un supuesto lugar que la naturaleza le ha destinado. Esta promesa está regida por los paradigmas de la masculinidad hegemónica y la supremacía blanca. Aquellos que encarnan los paradigmas antes mencionados, contribuyen en un plan de disciplinamiento que se encuentra instalado dentro de un programa económico proveniente de las más altas esferas del poder que elimina a quienes molestan y se salen del supuesto orden natural como algunas mujeres y algunas disidencias sexo-genéricas en el marco del patriarcado neofascista (Fernández Boccardo, 2024).

Este plan de disciplinamiento económico tiene sus fundamentos en el capitalismo renovado y actual. Lacan en su conferencia de Milán de 1972 escribe su matema sobre el quinto discurso para pensar una forma nueva de tramitación de goce, pues nuevamente resurgía una

[10] Fernández Boccardo, M. (2024). Mujeres en la mira del patriarcado neofascista.

época donde el capitalismo estaba en auge luego de la Segunda Guerra Mundial. El resultado fue el discurso capitalista.

Este discurso encierra al sujeto en una completitud imaginaria en la que se le imposibilita a encontrar la falta simbólica; queda atrapado en el reino de lo imaginario y en el narcisismo de la propia imagen. Es un discurso que promete excesos de ganancias y a su vez crea excesos de pérdidas (Pérez, 2011). Según Soria (2019) el sujeto en el discurso capitalista ya no es el sujeto del inconsciente, sino un sujeto que carece de un goce que lo complete, la problemática no es que pierde la condición de sujeto dividido, sino que se presenta desde una ilusión de completitud.

Entender la subjetividad actual implica conocer algunos de los instrumentos discursivos de nuestra época. Se cuenta con dispositivos cotidianos que narran y muestran el mundo a través de algoritmos cargados de contenido con lo que supuestamente deseamos o deberíamos desear. El discurso capitalista obtura la cadena significante deseante del sujeto porque crea una ilusión de poder tener todo a través de la acumulación ilimitada de capital, ya sea económico, simbólico, social o cultural como bien lo analiza Pierre Bourdieu (2000).

Esto ocurre con el consumo de pornografía que no es sino el resultado de un contenido que promueve un erotismo y a su vez promete la acumulación de algún tipo de capital. La promoción de este contenido se da a través de argumentos neoliberales que proponen el libre mercado, la libre elección, y la falta de control y de regulaciones por parte de terceros.

La pornografía es un claro ejemplo de cómo se establece el discurso capitalista en las subjetividades imponiendo una nueva forma de goce. Algunos y algunas psicoanalistas han estudiado profundamente este fenómeno y su incidencia en las subjetividades.

Juan Carlos Volnovich (2024) argumenta que existen algunas formas contemporáneas de subjetivación autodestructiva que abarcan una parte parcial de la sexualidad. El autor dice que el deseo sexual se encuentra declinado, la frecuencia en las relaciones sexuales reducida, y permea un borramiento de los cuerpos, así como la evitación del contacto entre los mismos. Lo anterior coincide con el incremento de la espectacularidad de los cuerpos en las aplicaciones de citas, y en la pornografía donde existe una exaltación del deseo estetizado de los cuerpos.

A su vez, Fernández Boccardo (2025) explica que el uso y abuso de la pornografía sustituye cada vez más el encuentro entre los cuerpos. La autora argumenta que las pantallas proponen

un goce especular con uno mismo, pues se prioriza la masturbación en vez de la relación con los otros géneros. Las pantallas son espejos donde él o la otra funcionan imaginariamente, esto refuerza el autoerotismo y la cada vez mayor intolerancia al otro/a corpóreo/a. Expone que, Tinder —uno de los medios más usados para citas por internet— implica un encuentro mínimo y es ahora una finalidad; ya no un medio para el fin del encuentro, sino el fin en sí mismo.

Estas pantallas apuestan hoy por el registro subjetivo de la experiencia en el orden imaginario y el goce especular. Esa pantalla que hoy arroja la pornografía como fuente ilimitada de satisfacción es dirigida para un sujeto en específico que a la vez que consume es consumido.

El patriarcado neofascista se encuentra presente en la cotidianidad de las redes sociales, donde con una sola acción de pulsar rápidamente ante un dispositivo es posible acceder a toda la mercancía. Se olvida que aquella ‘‘mercancía’’, en su mayoría son mujeres, supuestas seres deseantes que se encuentran allí porque así lo decidieron. Desde nuestra perspectiva son objetos de consumo del sistema capitalista que experimentan de cerca las formas más violentas de abuso y sometimiento.

La pornografía en el marco del patriarcado neofascista tiene efectos psíquicos en todas las personas, en especial en las mujeres y los cuerpos feminizados que viven de cerca las violencias simbólicas y materiales. También existen efectos psíquicos en aquellas masculinidades hegemónicas con las más profundas adicciones a la pornografía, que cada día pagan los costos más altos por satisfacer aquello que ya no les satisface. Aquellos que pagan a través del conflicto sobre sus cuerpos, sus deseos, y sus más profundas inseguridades.

La pornografía incide gravemente en la subjetividad y produce sujetos de consumo que, terminan siendo más consumidos a través de la alienación hacia un sistema que los necesita.

Esta nueva forma del patriarcado requiere y exige eliminar poco a poco la experiencia subjetiva entre los cuerpos con el objetivo de mantener el funcionamiento del negocio de la pornografía. En esta empresa están implicadas las esferas más altas del poder, ¿será ese el paraíso perdido u orden natural al que quieren retornar o nunca han salido de allí?

Algunas masculinidades hegemónicas llegan a la consulta con el motivo crucial de controlar aquello que les sobrepasa; la pornografía. Ese contenido que promueve un erotismo violento al que tuvieron acceso desde sus más tempranas etapas, aquello que al comienzo les aterró y

luego, les enseñó acumular satisfacciones momentáneas. Mientras esto ocurría, se les estaba instalando un dispositivo productor de subjetividades que hoy en día les causa sus mayores conflictos, miedos e inseguridades. La pornografía funciona como una empresa para unos cuantos que acumulan un capital exorbitante, mientras se instala en otros pocos como un instrumento de consumo que produce subjetividades con excesos de pérdidas.

Referencias

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina.* (J. Jordá, Trad.). Anagrama.

Fernández Boccardo, M. (2024). Mujeres en la mira del patriarcado neofascista. *Revista Topía*, Año XXXIV, 101, 12-13. https://www.topia.com.ar/articulos/mujeres-mira-del-patriarcado-neofascista

Fernández Boccardo, M. (2025). Género y deseo en tiempos de odio. En I. Meler. y A. Facundo Blestcher (Comps.), *Subjetividades, géneros y vínculos: en tiempos de restauración conservadora* (pp. 137-142). Entreideas.

Lacan, J. (1972). *Conferencia "Del discurso psicoanalítico" dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972.* Inédita.

Pérez, E. (2011). *El discurso capitalista. Acerca de la Conferencia de Milán de Jaques Lacan.* El sigma: https://www.elsigma.com/subjetividad-y-medios/el-discurso-capitalista-acercade-la-conferencia-de-milan-de-jaques-lacan/12322

Soria, N. (2019). *Síntomas del discurso capitalista.* XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. UBA.

Volnovich, J. C. (2024). Presentación Libro *"Experiencias emocionales de varones"* de María Gabriela Córdoba. https://www.youtube.com/watch?v=rRB7LiCrd3s

La imagen de sí en las redes sociales

Silvia Mulder

El valor que cobra la imagen en la exposición en las redes sociales es un dato que se puede constatar quizá con mayor frecuencia en la población adolescente, donde la atención puesta a cuántos *likes* obtuvo un posteo se configura como un dato de alta significatividad cuando no la indicación de una simpatía o de un rechazo. Se incluye en este fenómeno la imagen de sí que se da a ver, también, en las redes sociales.

Como fenómeno de la época, la masividad que han adquirido los medios informáticos de comunicación nos alcanza a todos. No se trata de considerar disvalioso los recursos que posibilita sino de interrogar o problematizar algunos alcances en nuestra época, a la que Mario Pujó (2003) caracteriza con un posible nombre freudiano: modo culturalmente activo de renegar de la castración.

Un artículo publicado en Página 12 en 2014, recoge una entrevista a Belén Igarzábal, investigadora de Flacso interesada en fenómenos de las redes sociales en las que predomina, dice, la difusión de imágenes de sí. Igarzábal la designa como una *era de súper exposición del yo* y, agrega, hay una *reafirmación del yo en la mirada del otro*. Se trata de la era *selfie* como forma de construcción de subjetividad.

De modo similar se expresa Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio* (2012) al afirmar que en las redes sociales las audiencias que otorgan validación al yo exhibido son los "amigos".

Retengo de estas referencias dos dimensiones en juego: la prevalencia de la imagen de sí y el sostén de esa imagen.

Podemos pensar que dar a ver la imagen de sí, semblante del yo, ha sido siempre una necesidad humana, la cuestión será si esa dependencia adquiere el carácter de vasallaje y si tal hecho está sobre determinado en los tiempos actuales por la masiva injerencia de las redes.

Algunas puntualizaciones del psicoanálisis acerca de cómo se constituye la imagen de sí, el yo, orienta una respuesta.

Freud no acuño la expresión imagen de sí, habló de sentimiento de sí como cicatriz narcisista. ¿Por qué cicatriz? La respuesta remite al complejo de castración, a la renuncia necesaria de una posición narcisista en la que el yo se complace consigo mismo, para alcanzar en el Ideal del yo una colocación libidinal que se distancie de la *pasión narcisista* (Lacan, 1988, p.108).

Seguimos en esta idea la recomendación de Lacan sobre la necesidad de remitirse a *Introducción al narcisismo* para abordar una teoría del yo. Artículo fundamental en el que Freud plantea que el yo ha de ser constituido, no está desde el origen, es necesario el investimiento libidinal, condición simbólica que hace de un viviente objeto de deseo. Ya está presente en esta formulación que el yo no es sin el soporte simbólico, libidinización parental en términos freudianos, momento de júbilo en términos del estadio del espejo cuando el infans, apropiándose de su imagen, inaugura el desconocimiento en el que se constituye en una alteridad radical. Pero de lo que habrá de distanciarse para no sucumbir a su propia imagen como nos lo recuerda el mito de Narciso.

En *El yo y el ello* (1923) Freud expresa que el yo "(…) no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie." (p. 27)

El yo no es unívoco en Freud pero encontramos en esta cita un puente que enlaza la expresión de *El yo y el ello* con las elaboraciones que Lacan produjo con su estadio del espejo.

Operación fundante, primer tiempo que inaugura lo ilusorio del yo pero que también provee un cuerpo, una superficie de escritura. Ya que "El psicoanálisis implica lo real del cuerpo y lo imaginario de su esquema mental" (Lacan, 1988, p. 783).

Los esquemas ópticos, modelos teóricos, ilustran el circuito de producción del yo y del cuerpo al distinguir la imagen real y la imagen virtual, tal como se expone en el Seminario 1 en el que plantea un primer narcisismo situado a nivel de la imagen real del esquema, forma originaria, *Ur Ich*, cuerpo pulsional que requiere de la elaboración fantasmática para acceder al cuerpo de la experiencia vivida, en tanto el segundo narcisismo está regido por el Ideal del yo y supone la relación con el otro. También en el texto sobre el estadio del espejo se presenta este planteo de una forma primordial a la que le sucede la identificación con el otro que da el marco del lazo social más allá de la captura narcisista.

Que el yo no es sin el Otro se expone reiteradamente: en la matriz simbólica operante en el estadio del espejo, en el espejo plano de los esquemas ópticos, en el trazo unario, en el límite

al investimiento libidinal, menos phi que se explicita en el esquema simplificado del seminario 10.

Menos phi que es reserva operatoria a cuenta del sujeto en la medida en que ha resignado el lugar originario de "ser", ilusión de completud y auto suficiencia, reserva que posibilita que algo escape a la captura del espejo, que no toda la libido quede en la imagen virtual.

Esta compleja constitución del yo, establecida en tiempos fundantes, puede vacilar. Es lo que presumimos sucede cuando se hace necesario sostener el espejo de las redes, como encontramos descrito en los planteos de Belén Igarzábal y de Byung-Chul Han.

En tiempos de transformación de los ideales, mayoritariamente regulados por la lógica del mercado, cobra relevancia el hecho de que es en los semejantes o en una virtualidad anónima en la que se sostiene la convalidación de la imagen de sí, en la que el yo exhibido se afirma.

Es posible pensar, entonces, que en la construcción de subjetividad de nuestra época las redes sociales tienen una influencia no menor si advertimos que funcionan como un espejo del que resulta difícil despegarse y si en ellas se busca un asentimiento que no deja de ser anónimo.

Referencias

Carbajal, M. (2014, 7 de septiembre). *La era selfie. Página 12*. https://wwwpagina 12.com.ar/diario/sociedad/3-254722-2014-09-07.html

Freud, S. (1996). Introducción del narcisismo. *En J. Strachey (Ed.) y J. L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud Obras completas.* Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1997). El yo y el ello. *En J. Strachey (Ed.) y J. L Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud Obras completas.* Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).

Han, B.C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.

Lacan, J. (1998). *El Seminario de Jacques Lacan. Los escritos técnicos de Freud. Libro 1*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1975).

Lacan, J. (1988). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos. Aires. Siglo XXI editores. (Trabajo original publicado en 1987).

Lacan, J. (2006). Más allá de la angustia de castración. En *El Seminario de Jacques Lacan*. *La angustia. Libro 10*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pag.53-65.

Pujo, M. (2003). El espíritu de la época. En *Psicoanálisis y el Hospital*. Año 20. N° 39. Junio 2011. pag. 12-22.

¿Es posible el discurso analítico como lazo social en el capitalismo actual?

Agustín De La Canal

Para dicha interrogación, se tomará como marco teórico la propuesta de los cuatros discursos de Jacques Lacan esbozados en el seminario XVII como así también su bosquejo del discurso capitalista en la Conferencia de Milán de 1973. De este modo, los aportes conceptuales del autor nos permitirán trazar ciertas pistas para elucidar esta problemática actual tan vigente en el campo psicoanalítico: ¿Qué sucede con el lazo social si lo que prima en el contexto actual es el individualismo postmoderno?

Para iniciar, tal y como se mencionó previamente, se retoman los esbozos teóricos de Lacan en su seminario n° XVII en lo que concierne a la formalización del discurso en tanto estructura que se halla soportada por el lenguaje, que subsiste en relaciones constantes y estables mantenidas por el campo del significante. De este modo, el autor traza cuatro formas del discurso donde lo que se modifica es la ubicación de cada elemento en una posición determinada. En tal sentido, el autor menciona cuatro elementos (sujeto, S1, S2, a) y cuatro lugares (agente, también denominado "dominante", verdad, otro, producción). El movimiento de los elementos en cada lugar configurará un tipo de discurso determinado.

En el primer caso descripto por el autor, vertebra la "arquitectura" del discurso del Amo. Toma a Hegel para problematizar las influencias del autor en torno a la dialéctica del amo y el esclavo, y afirma que la génesis de este discurso puede hallarse en los aportes filosóficos de la Grecia Clásica. De este modo, en este discurso, el lugar del agente estará capitaneado por el S1, en tanto exterioridad significante, estatuto del enunciado, *"…que la ley sea siempre la ley que está en ese lugar que llamo dominante en el discurso del amo"* [1] . Mientras que el lugar del Otro está ocupado por el S2 en tanto batería de significantes, lugar que corresponde al esclavo, que es quien posee el saber que es sustraído por el amo. Dicho en palabras del autor: *"He aquí lo que constituye la verdadera estructura del discurso del amo. El esclavo sabe muchas cosas pero lo que sabe más*

todavía es qué quiere el amo (…) lo sabe y es su función como esclavo"[2]*, "(…) se trata de arrebatar al esclavo su función respecto del saber"*[3]*, "un verdadero amo (:..) no desea*

[1] Lacan J. (1996) *El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17.* (29 Reimpresión). (Berenguer, E., Bassols, M Trad.). Capítulos I, II, III y IV. Buenos Aires: Paidós. Pp. 46

[2] Ibidem, P 32

[3] Ibidem P. 21

saber nada en absoluto, lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche". [4]De este modo, Lacan señala dos ejemplos muy interesantes: el de la filosofía y el de la ciencia. Podríamos pensar actualmente el lugar del mercado como discurso del amo. Por último, en el lugar de la verdad se halla el sujeto en tanto sujeto dividido, y en el de la producción el a.

Posteriormente, Lacan desarrolla el discurso de la histeria, y afirma que el pasaje del discurso del amo al de la histeria puede producirse por la intervención del analista en tanto logra movilizar los elementos, y producir una histerización del discurso, donde el lugar del dominante (agente) queda asentado el sujeto, y en particular la cuestión del síntoma que aqueja al sujeto que conduce un saber a otro encarnado por el S1. El sujeto se sostiene en una caída que es la verdad del objeto a. Justamente, en este seminario Lacan realiza un interesante análisis de la relación verdad – saber. En el lugar de la producción, se halla el S2. Resumidamente, Lacan expresa el engranaje dinámico del discurso de este modo: "(…) *la histérica fabrica, como puede, un hombre que está animado por el deseo de saber (…) lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce*"[5]

Asimismo, Lacan propone el discurso del analista donde el mismo se halla en el lugar de agente/dominante pero su carácter será el de semblante del objeto a porque se oferta como causa de deseo del analizante, el cual se halla en el lugar del otro en tanto sujeto dividido, por debajo del mismo se halla el S1 en el lugar de la producción lo que da cuenta que en el dispositivo analítico el analizante en tanto sujeto puede hablar como amo. Lo que sostiene al analista en tanto "a" es el S2 configurado como saber, que "*ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizado, o que se trate de saber ya adquirido, registrable (…)"*[6] Este saber, que se halla en el lugar de la verdad, se instituye en tanto enigma, es decir, una verdad a medias, donde hay enunciación pero no enunciado, o sea un medio decir.

De igual manera, Lacan desarrolla el discurso universitario en un contexto sociopolítico convulsivo en lo que concierne al ámbito de la educación: el Mayo Frances de 1968 produjo fuertes resonancias y sismos en el ambiente intelectual de la época,

[4] Ibidem. P 22

[5] Ibidem. P.35

[6] Ibidem. P.35

ambiente en el que Lacan no solo formó parte sino que configuró un posicionamiento ético – político. De este modo, el discurso universitario instituye al S2 en el lugar de agente dominante lo que implica que la burocracia es quien capitanea esta dinámica discursiva. Queda subordinado al lugar de la verdad el S1, mientras que el a se halla en el lugar de otro, lo que genera en el lugar la producción la caída del sujeto dividido.

En lo que concierne a la elaboración del discurso capitalista, Lacan menciona superficialmente dos cuestiones en el Seminario XVII: "(…) *lo que se produce en el discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber (…) debe ser producido por lo que sustituye al esclavo antiguo (…) o sea, por la sociedad de consumo"*[7] y también menciona: "*Eso es lo que vemos, en efecto, en nuestra época la ley puesta en cuestión como síntoma"*[8]. Estas dos proposiciones revisten un valor muy alto ya que tejen una caracterización muy adecuada de las transformaciones sociales actuales. En primer lugar, el "trueque" del esclavo antiguo por el consumidor moderno, o podríamos decir postmoderno por un lado, y en segundo lugar, un fenómeno muy estudiado por los psicoanalistas actuales: el cuestionamiento de la función de la ley en tanto instancia simbólica que organiza la subjetividad en la cultura. Se han utilizado diferentes "nomenclaturas" para nominar a la sintomatización de la ley que Lacan menciona: caída de los semblantes, evaporación del nombre del padre, renegación de la ley simbólica, etc. Independientemente del tamiz conceptual que cada autor utiliza, se apunta a algo inédito: el resquebrajamiento de la operatividad de la ley en tanto semblante del lazo social.

Esto es de importante consideración para entender el problema actual que el psicoanálisis enfrenta, y del que se derivan problemáticas subsidiarias: la fragmentación del lazo social, cuestión observable en el campo de la clínica psicoanalítica: los desbordes pulsionales, las toxicomanías, las anorexias, las patologías del acto, etc. son manifestaciones sintomáticas actuales que evidencian la mutilación del lazo social.

Es por ello que el esbozo del discurso capitalista resulta de un gran acierto teórico para conceptualizar estas transformaciones del lazo. Lacan menciona en la Conferencia de 1973 que se dislocan los lugares en tanto circularidad moebiana. En tal sentido, el lugar del agente ocupado por el sujeto posee los ropajes de un "falso amo" que

[7] Ibidem. P.32

[8] Ibidem. P. 46

instrumenta la verdad a su gusto, mientras que por debajo se halla el S1 en el lugar de la verdad, la cual se halla forcluida en este discurso. En tal sentido, no opera la castración como límite, lo que provoca un insaciable y frenético devenir de plus de goce que nunca se termina de satisfacer, por ende, conlleva a demandar más. Justamente, el deseo se degrada a la demanda. Para Lacan, se produce una entropía que se autoconsume: del lado del objeto, lo que achata al deseo por un lado, y del lado del sujeto que es entendido como consumidor y a la vez como mercancía en tanto objeto técnico en el mercado.

La lectura lacaniana a través del discurso capitalista, y luego amplificada por autores poslacanianos puede parecer un tanto desesperanzadora ya que el propio Lacan mencionaba en sus últimos seminarios el estallido discursivo producto del capitalismo, y la amenaza al dispositivo psicoanalítico, por el cual, según el autor, perdería vigencia en la contemporaneidad. Lamentablemente, el auge del paradigma neurocientífico y las corrientes denominadas "de la evidencia" son un claro ejemplo de la voracidad del discurso capitalista, y de los efectos en la subjetividad que el mercado produce.

Por ello, para no caer en un nihilismo pesimista en torno a las derivas del psicoanálisis, es que se propone una apuesta por el discurso del analista en tanto puede instaurar una lógica, una modalidad de lazo que instituya la falta como semblante. Esto podría movilizar el goce, permitiendo que opere la castración como límite, motorizando algo del orden metonímico del deseo y permitiendo alojar la angustia, no buscándola taponear a través del consumo alienante. De este modo, apostar por el discurso analítico es algo subversivo y éticamente importante para quienes consideramos la clínica como un espacio de resistencia frente a los avatares del discurso capitalista. De este modo, podría producirse la división subjetiva necesaria para que aparezca el sujeto del inconsciente.

Referencias

- Lacan J. (1996) *El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17.* (2ª Reimpresión). (Berenguer, E., Bassols, M Trad.). Capítulos I, II, III y IV. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1972). Conferencia "Del discurso psicoanalítico" dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972.